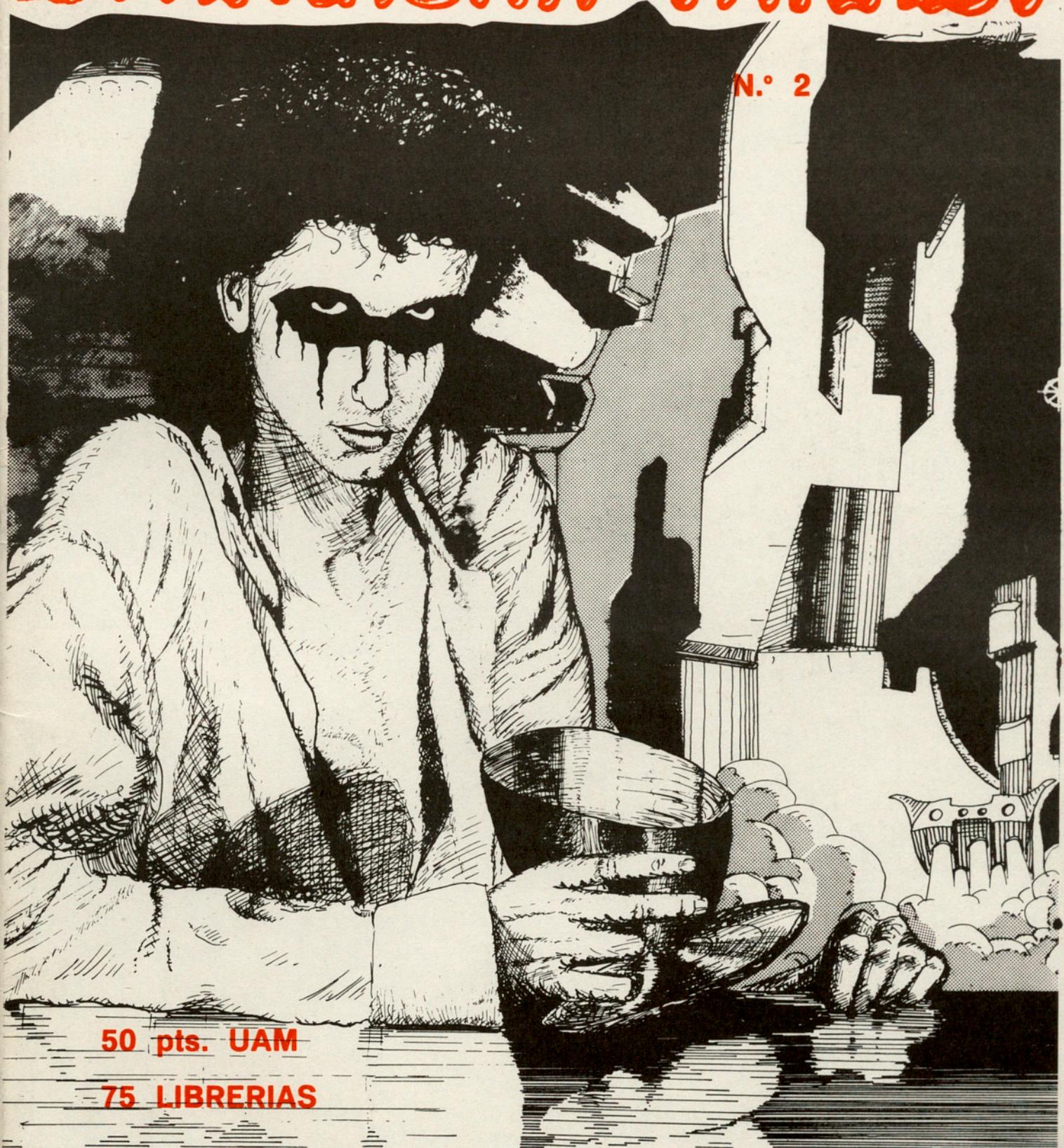


# EL FANTASMA DEL PARAISO

N.º 2



50 pts. UAM

75 LIBRERIAS



HEMEROTECA

AHORA 48 PAGINAS A TODO

BLANCO Y NEGRO

R. Díaz  
085

*[Handwritten signature]*



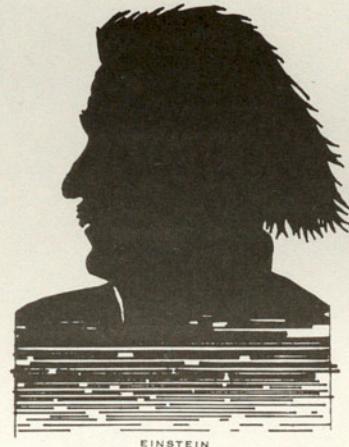
TENEMOS HASTA PUBLICIDAD

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA

Teléfono 734 01 00  
extensión 1997  
Telex 45892 RCUA  
Cantoblanco. Madrid-34

Concesionario: Rafael Castellanos Martín

Libros de texto  
Librería general  
Novedades  
Libros importados  
Papelería



Rafael Castellanos  
LIBRERO  
UNIVERSIDAD AUTONOMA



Condiciones especiales para estudiantes y profesores  
de esta Universidad.

Abierto de 9 a 19,30 h.

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA

Me gustaría dar las gracias en este segundo número a todos los rectores, decanos y vicedecanos, jefes del Servicio de Publicaciones y demás, sin los cuales ni éste ni el anterior número hubieran podido ser posibles. Y al personal del Servicio de Publicaciones, en especial a Millán.

También me gustaría dedicárselo a las personas que lo estuviesen esperando, a las que estén orgullosas de nosotros por tanto trabajo (si es que hay alguno en estos dos últimos puntos).

## CONTENIDO

Portada: "La ciudad de Neón", Manuel Ríos.

Pág. 4: "Amor de hombre", guión y dibujos de Fernando de Lucas.

" 8: "Money..., money", guión y dibujos de Francisco de Miguel.

" 14: "El escaparate", de Manuel Ríos.

" 16: "Naufragio", guión y dibujos de Igor Yáñez; argumento, Manuel Ríos.

" 19: "8:00.a.m.", guión de Manuel Ríos; dibujos, Sergio Pérez.

" 21: "Náufragos", guión y dibujo de Francis de Miguel.

" 23: Rafa Arrabal.

" 24: "Nunca debiste detener a Dreyfus", guión y dibujos de Héctor.

" 26: Héctor.

" 27: "Amor en Nueva York", guión y dibujos de Manuel N'Guema.

" 31: "Bendito Herodes", de Satán.

" 32: "25 del 1 del 85", de Joaquín Cabezas; ilustración de Mariate.

" 34: "Con la iglesia hemos topado", dibujos, Igor Yáñez; guión, Miguel Angel.

" 35: "La gran huida", de Carlos J. Fernández, guión y dibujos.

" 39: "Chequeo", guión y dibujos de Manuel Ríos.

" 47: "Lairótide".

Contraportada: "El ángel de la muerte", F. Javier Cañamero.

Me gustaría dedicar este relato a Jelen (con jota), a Matilde (cómo nos odiamos) —suena Nacha Pop en los altavoces; ya no; hay que cambiar la cara del disco, a veces deberían saber que no tienen que acabarse—, a Carlos y Horacio, a mi madre (por pasarme los relatos a máquina), a mi estómago, por ponerme límites —suena el teléfono otra vez, seguro que es para mí... Manuel, al teléfono; levanto el disco de Nacha Pop, y ya van cuatro; voy al teléfono; vuelvo, bajo la aguja por quinta vez, continuo—. A Batty (por amar la vida) —seguro que casi nadie sabe quién es Batty, pero les dará lo mismo, sólo curiosidad; pero nos dejó vivir—, a Pris y a Rachel —es toda una sensación vivir con miedo; "miedo al terror"—, a Mariate (por hacer al fin un dibujo y escuchar a Pumares)—, escuchar a Pumares..., quizá sólo ella sepa por qué a Pumares. A...., no recuerdo su nombre, es viejo, maloliente y está solo (por no saber tu nombre; siento que no haya más chicas), a Madrid, al Garcí y a Claro (por sus asignaturas pendientes y por haber puesto el nombre a este relato), a Víctor por venir al fútbol conmigo, a Antonieto (antes de que se haga famoso), a la chica de "el Escaparate" (what has become of you) —me acuerdo de Adán, suena de nuevo el teléfono; es para mí, levanto la aguja del plato. Me voy; vuelvo, la bajo de nuevo, creo que van seis—, a la chica de "el Escaparate" —ah, no, creo que ésta ya la había copiado—, a los que no saben cuánto tiempo estarán juntos (pero quién puede saberlo), a Miguel y a Paco —así, sin más—, a Ana (por su flequillo y su sonrisa) —alguna excusa ha de haber; el disco canta que tiene agujeros en el pantalón, pero salta y se ríe—, a Garcí (porque el cine no es algo distinto de la vida) —es que se me había olvidado antes—, a Mario (que me explicó lo que es el exilio), a Liroy (para que se acuerde que publicanos y prostitutas nos precederán en el Reino de los Cielos), a los chicos que llevan gafas de pequeños (por jugar peor al fútbol), a Nasty, a Nasty —sí, ya sé que lo he repetido— (aunque nunca lo lea) —¿quién dijo nunca Uge?—, a las lágrimas que se pierden entre las sombras de la lluvia, sin que nadie se entere, y a Nacha Pop (sin los que este relato tendría otro ritmo).

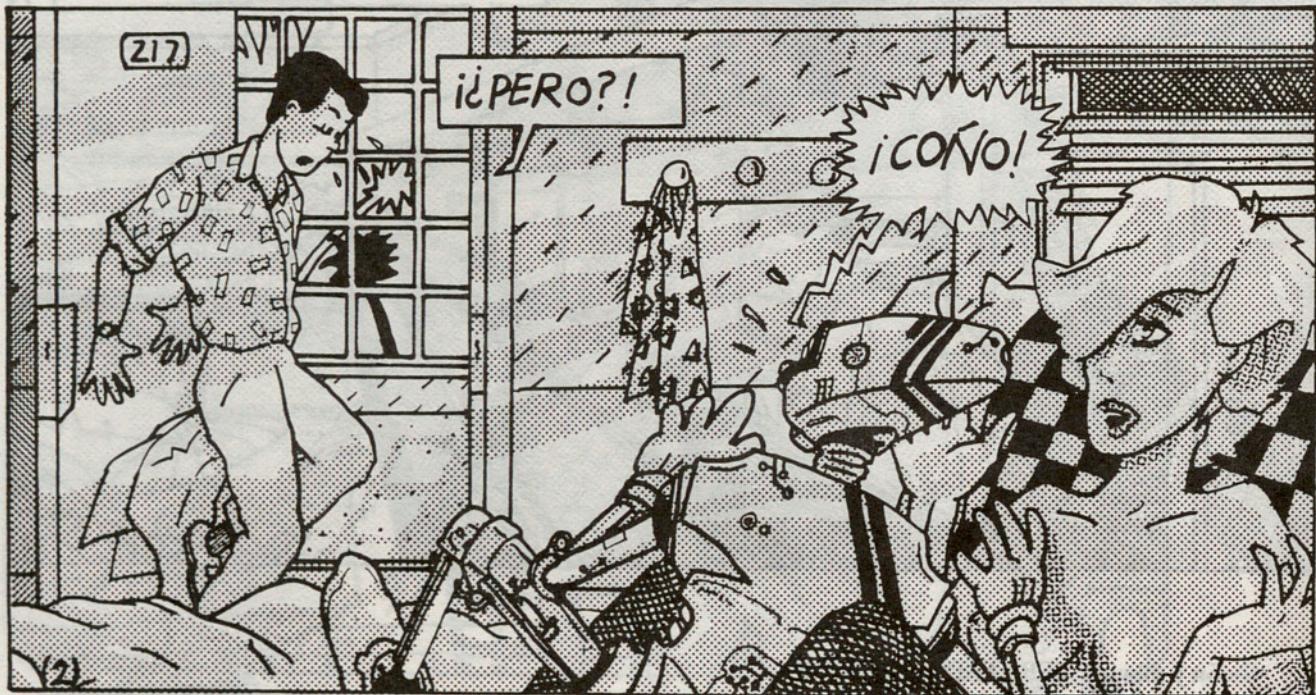
El día anterior había ido a clase y alguien me preguntó si estaba triste. Le dije que sí, pero en realidad, estaba solamente cansado.

PRIMERO FUE "BRUT"...

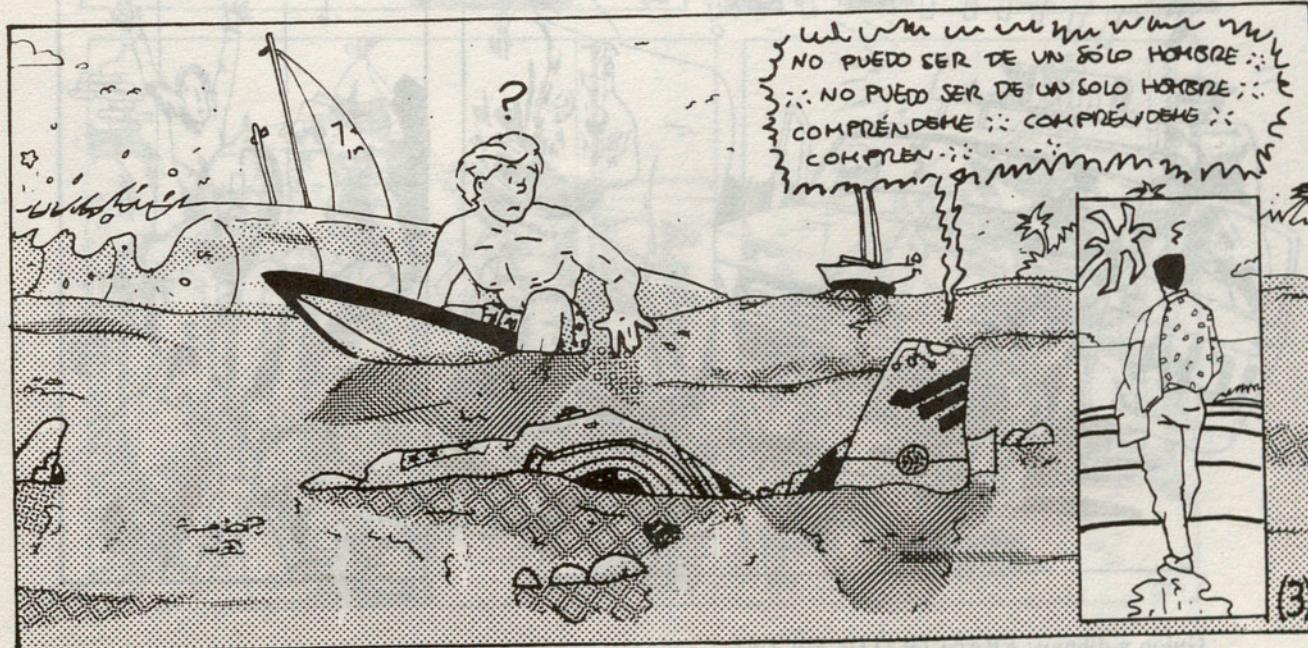
ARE YOU READY TO BE HEART BROKEN?



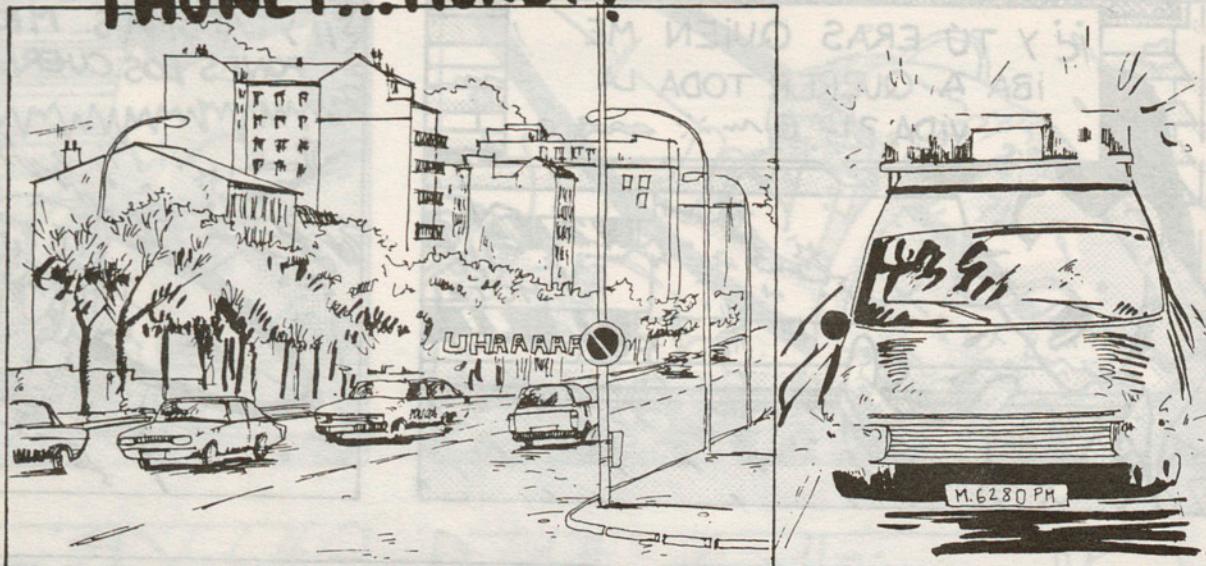




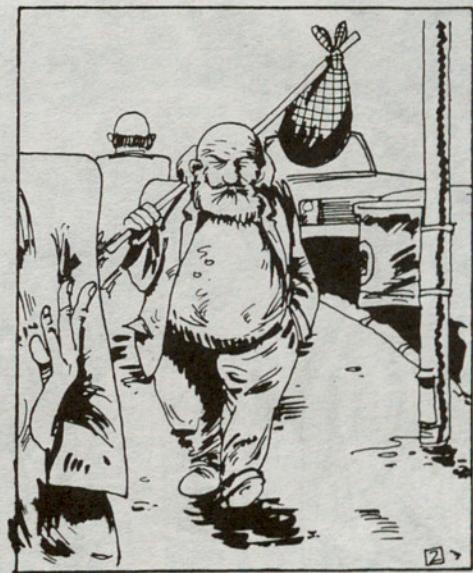
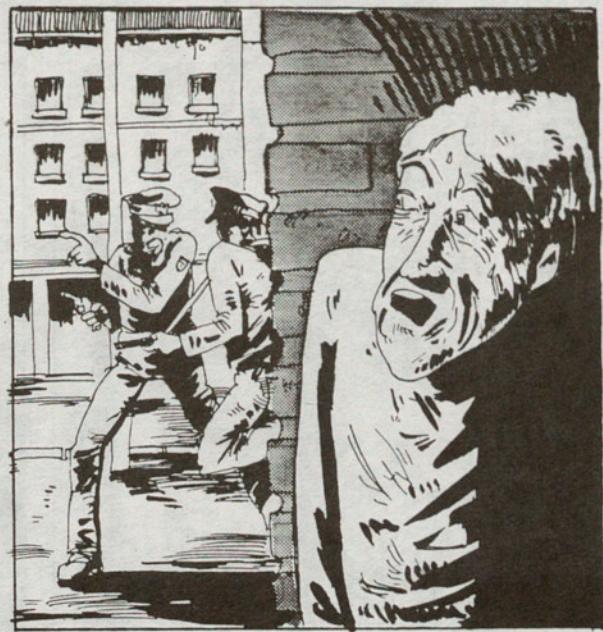
1983

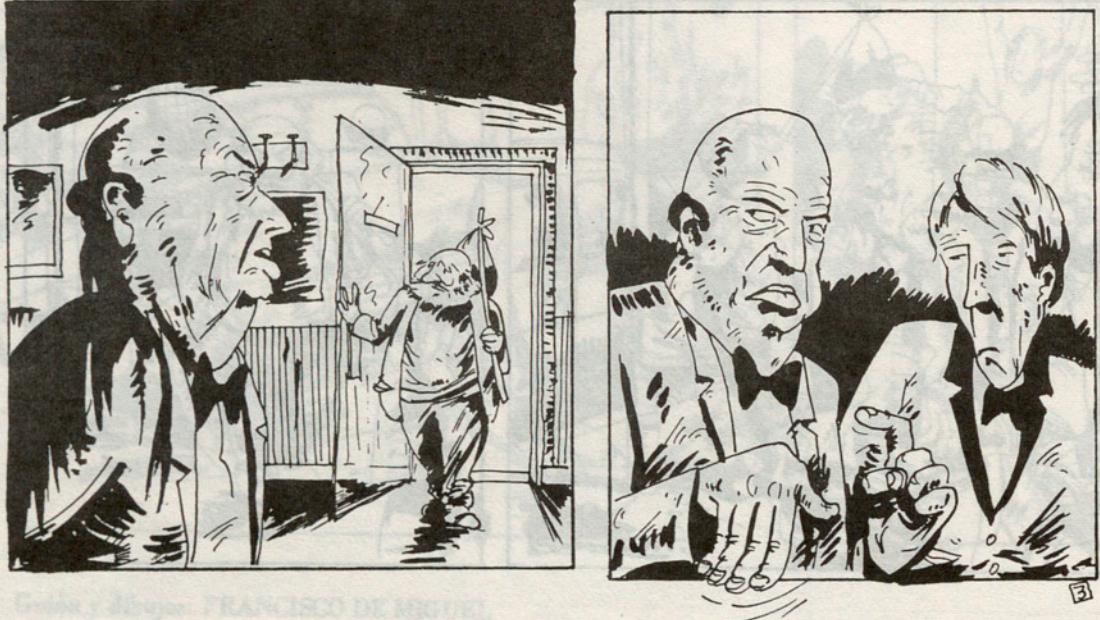


¡MONEY... MONEY!

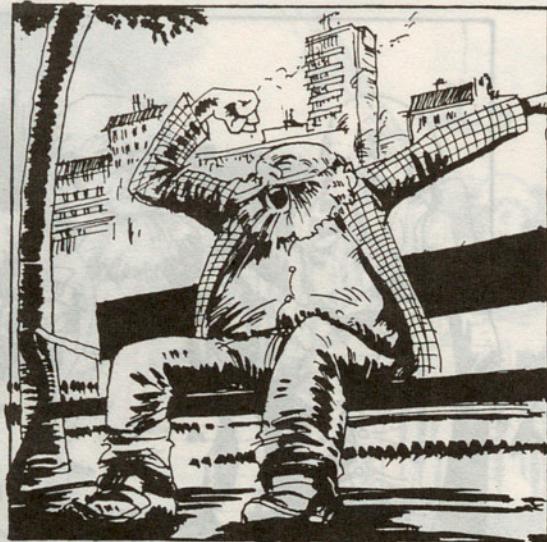


Guion y dibujos: FRANCISCO DE MIGUEL



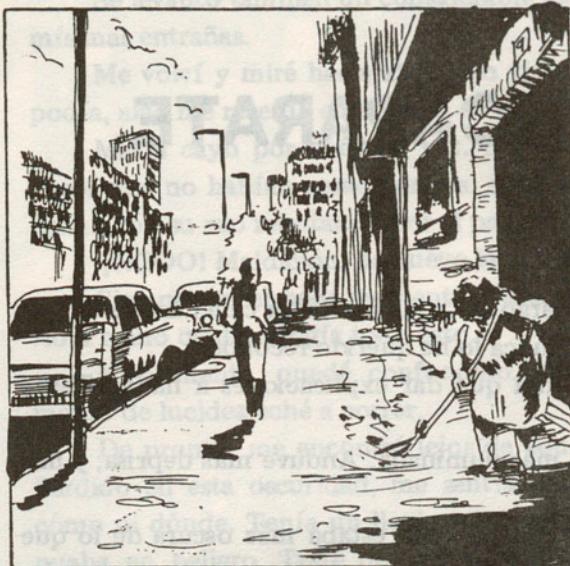






María continuaba corriendo, tapándose la cara con ambas manos.

Se levantó también un viejo que se encontraba en la calle. El frío penetraba hasta el hueso.



© F. DE MIGUEL 85

incluyendo el telegrama a  
MARÍA RÍOS SAN MARTÍN



## EL ESCAPARATE

Iba escuchando mis propios pasos a lo largo de aquella oscura calle. La verdad es que sentía miedo en estas circunstancias, pero nunca lo he querido reconocer.

Sin embargo, ahora estaba solo, y no tenía que dar explicaciones a nadie. Tenía miedo.

A lo lejos se divisaba una calle un tanto más iluminada. Anduve más deprisa, y mis pasos resonaron aún más fuerte.

Por fin, doblé la esquina. No obstante, aquella calle estaba más oscura de lo que me había parecido. Tan sólo, un poco más adelante, había un gran escaparate iluminado. Tampoco había nadie en esta acera.

Me aproximé lentamente a la luz, con cierto temor a lo que pudiese ver.

Llegué al fin y miré con cierta duda. Había multitud de televisiones encendidas.

Todo estaba tranquilo, y, sin embargo, el desasosiego no cesaba.

No sé por qué me aproximé a una de ellas. Era vieja, y en blanco y negro.

En seguida quedé paralizado mirándola. Algo de ella me atraía.

La cámara avanzaba rápido por un pasillo, medio iluminado. Se detuvo en una chica rubia, que estaba en el suelo llorando. Me sentía extrañamente cercano a María. En seguida me pregunté que por qué María. No lo sé, no me lo puedo explicar, pero conocía el nombre de esa chica.

Le transmití todas las fuerzas que podía para que se levantase y escapara. No sabía de qué, pero tenía que escapar.

Ahogada entre sollozos, se levantó, se secó los ojos con la manga y comenzó a correr dando tumbos por aquel pasillo.

Se cortó la emisión, y comenzaron los anuncios. Esto, aparentemente, debía haberme calmado, pero me intranquilizó más.

Ahora no podía ayudarla, no sabía qué le estaba pasando. Los nervios se apoderaron de mí, comencé a sudar, golpeé el cristal fuertemente. Miré a ambos lados para pedir ayuda, pero estaba solo; esto me angustió más, volví a sentir temor por mí.

Estuve a punto de marcharme sin María, pero, en eso la emisión volvió. Me abalancé sobre el cristal, aplastando sobre éste mi nariz.

Ella corría horrorizada, la música sonaba estridente, enloquecedora. Me sentí de nuevo agobiado, con un nudo en la garganta que me impedía gritar. Traté nuevamente de romper el cristal, pero fue inútil. Ahora comprendo que aunque lo hubiese conseguido no podría entrar en su mundo.

Quizá su única oportunidad sería que ella saliese al mío, eso es, ella debía salir. Pero ¿cómo?

No se me ocurría nada, ni se me ocurría ningún truco que se pudiese aplicar al caso. No me servían ni estacas, ni balas de plata. La música continuaba invadiéndolo todo.

Pensé por un momento que todo era un sueño, una locura, que iba a despertar, como sucede en las historias de miedo, pero no fue así.

Por otro inacabable pasillo soplaban un terrible viento, que con un silbido penetrante te aproximaba a la pérdida de la cordura. Un revuelo de papeles y plásticos contribuían a aumentar la confusión.

María continuaba corriendo, tapándose la cara con ambas manos.

Se levantó también un considerable viento en la calle. El frío penetraba hasta las mismísimas entrañas.

Me volví y miré hacia atrás. No vi a nadie. Sabía que tenía que marcharme, pero no podía, algo me retenía embobado en la vieja televisión.

María cayó por enésima vez. No parecía que tuviese intención de levantarse. Esos pasos que no habían cesado nunca, sonaban ahora más profundos e intimidantes. Te atrapaban con su eco rebotando por el pasillito.

¡NOOO! Maldición, de nuevo la publicidad, como antes.

Siempre en el peor momento. Parecía estar todo atado y bien atado. Alguna misteriosa mano oculta dirigía todo esto.

Nuevamente, quedé confundido, mirando a lo largo de toda la calle. En un momento de lucidez eché a correr.

De pronto, me encontré lejos de aquella tienda, ya no la veía. Estaba todo oscuro. Perdido en esta oscuridad, me sentía cobarde y estúpido. Quería volver, pero no sabía cómo ni dónde. Tenía un lloriqueo nervioso. No entendía nada, pero era claro que continuaba en peligro. Traté de orientarme, primero para encontrar el camino de mi casa, y en un arrebato de valentía decidí volver hacia aquel escaparate.

Anduve y anduve acongojado por multitud de callejuelas vacías y absurdas. Por fin, creí ver aquella luz. Corré. No era lo que yo buscaba.

Apareció a lo lejos una sombra que se movía dificultosamente. Me lancé hacia ella para pedirle socorro. A mitad de camino me detuve. Podía ser él. No debía arriesgarme. En principio, me sentí tranquilo por haberme salvado de aquella figura, pero después me desalentó el pensar que en todo momento sabía dónde estaba. En mi desesperación, llegué a creer que todo era producto de mi habitual pánico. Iba andando para atrás. En eso una luz se iluminó a mi espalda. No me atrevía a volverme.

Al fin miré. Era aquel escaparate, aunque esta vez estaban apagadas todas las televisiones, menos aquella vieja en blanco y negro.

La chica parecía definitivamente atrapada, y yo ni tan siquiera conocía a mi enemigo. Como contestando a mis dudas, se incrementaron los pasos y una sombra abominable se proyectó sobre el suelo reptando hacia María. Esta chillaba y chillaba. Yo nada podía hacer y esta impotencia me consumía. Quería buscar, ansioso, algo en mis bolsillos, pero nada podía hallar donde nada había, tan sólo un pañuelo rojo. Esto aumentó mi rabia y la pérdida definitiva de control sobre mi persona.

Entonces, por fin, un sonido surgió de mi garganta, y grité, grité para llamar la atención de aquel monstruo y que ella pudiera escapar. De pronto, con una impresionante y escalofriante sorpresa, que erizó todo el vello de mi cuerpo, observé atónito cómo aquel ser se volvía y me miraba, me miraba a mí.

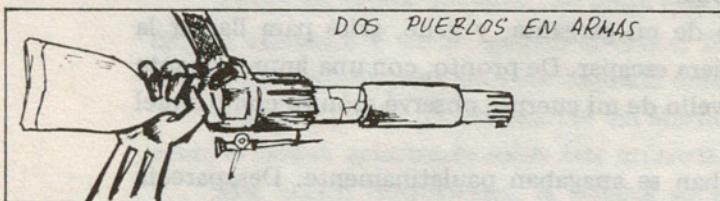
Sentí que los colores que me rodeaban se apagaban paulatinamente. Desaparecía el brillo. Vi en la pantalla otro señor corriendo que se paraba en un escaparate. Pero no era otro señor, era yo mismo. ¡No era posible! ¡No era posible! Contemplé con pánico auténtico cómo una sombra se acercaba por la espalda.

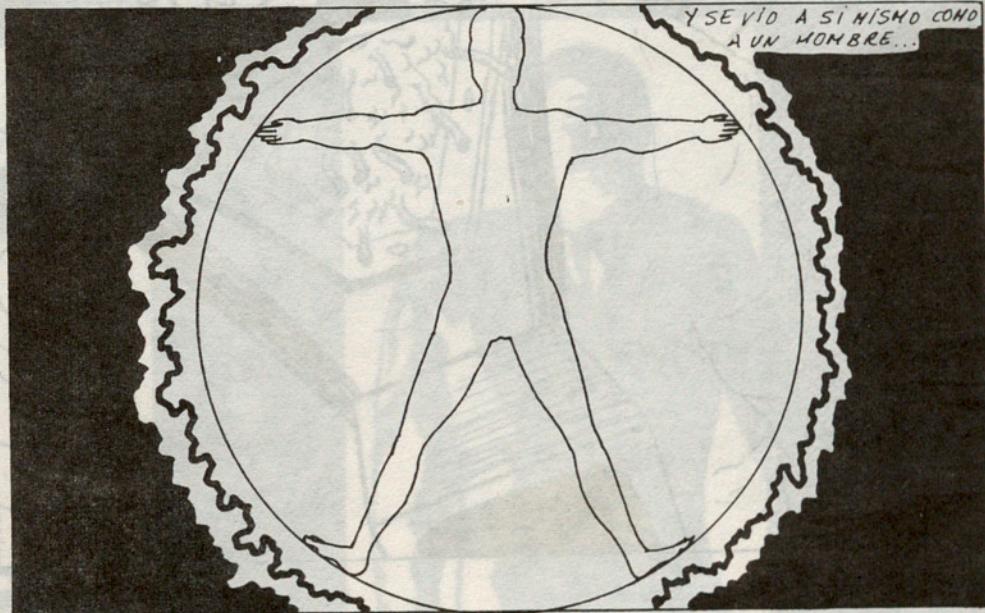
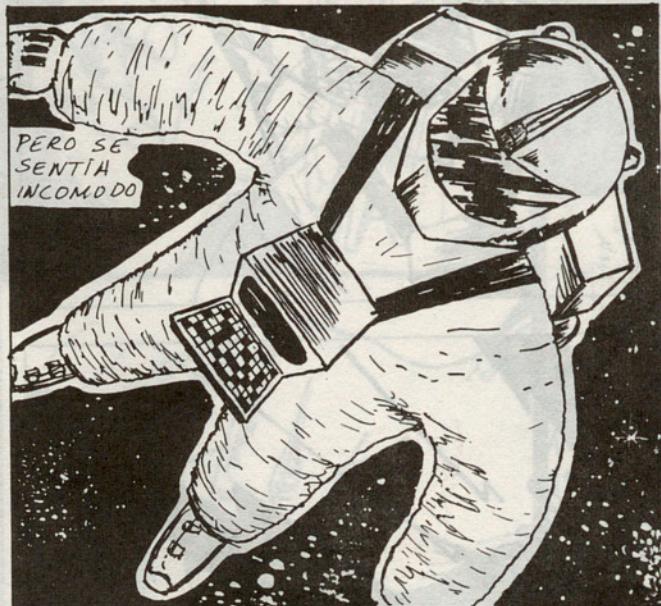
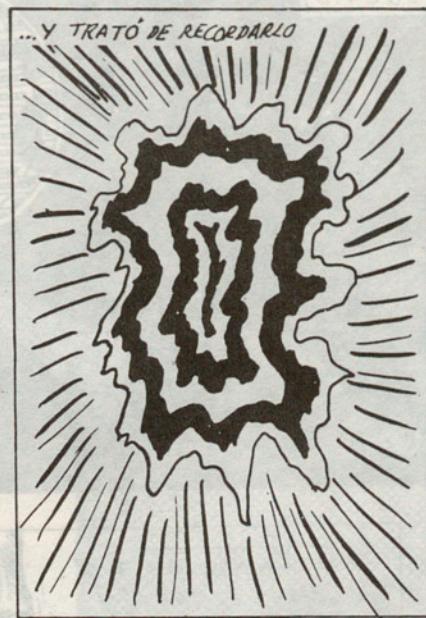
Me temí lo peor; rápidamente había comprendido lo que sucedía; me volví...

Lo que presencié en esos momentos resulta inenarrable. Perdí el sentido, gracias a Dios, y esto me salvó de la locura más absoluta. Lo único que recuerdo es que yo tenía aquella tela roja en mi mano.

Hoy nadie me cree, y permanezco un poco más tranquilo, en esta residencia que tan bien me tratan. Sin embargo, cada vez que veo la televisión en blanco y negro o noto que la habitación diluye su color, siento su presencia, oigo los gritos de ella. No me llevó entonces, no pudo. Hoy he perdido mi pañuelo rojo. Alguien me lo ha quitado. Sé que mi hora está próxima, tan sólo espero..., espero...

# NAUFRAGIO

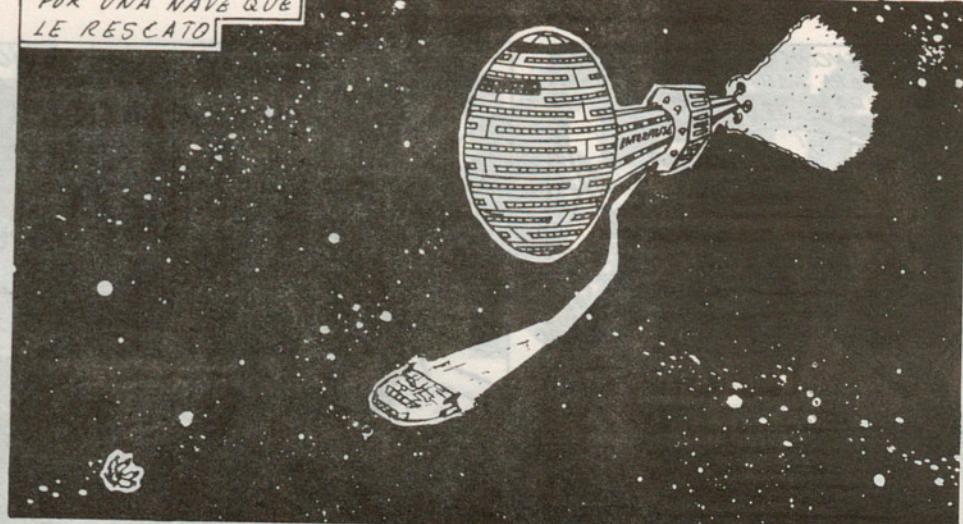




SUS PENSAMIENTOS FUERON  
INTERRUMPIDOS...



POR UNA NAVE QUE  
LE RESCATO



Y UNA VEZ EN LA NAVE

DE BUENATE  
HAS LIBRADO

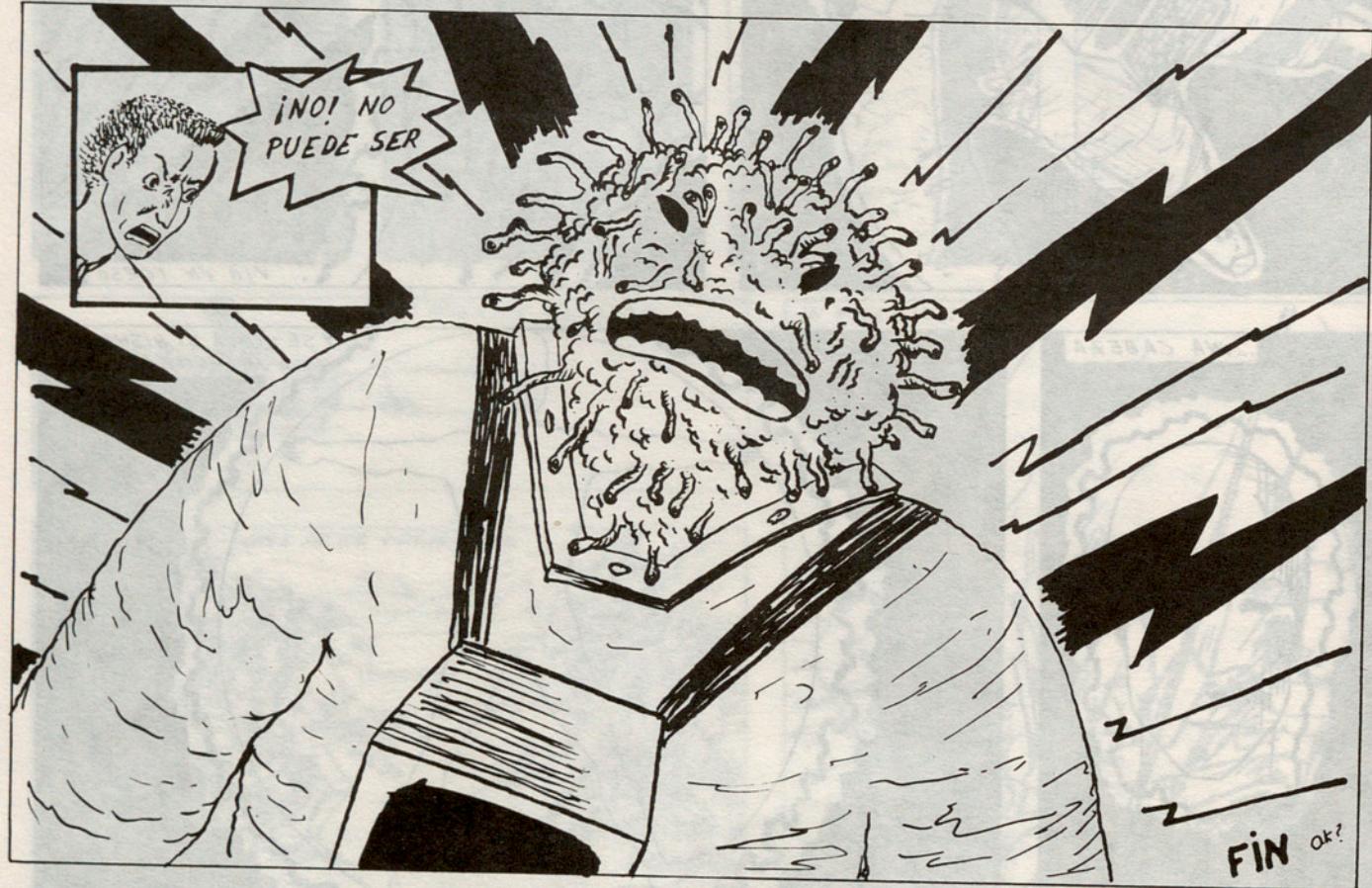


SERA MEJOR QUE TE  
QUITES EL TRAJE

ENTERPRISE  
-MIKEY-

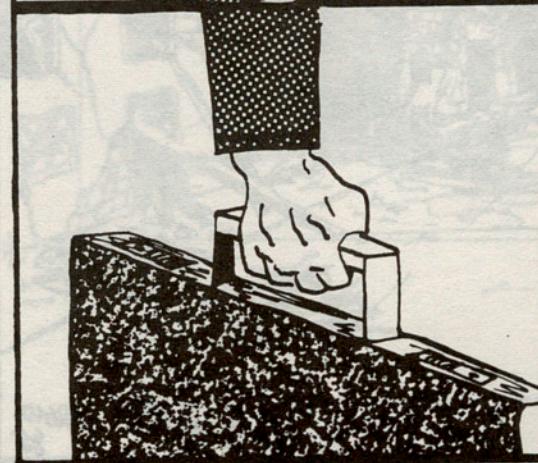
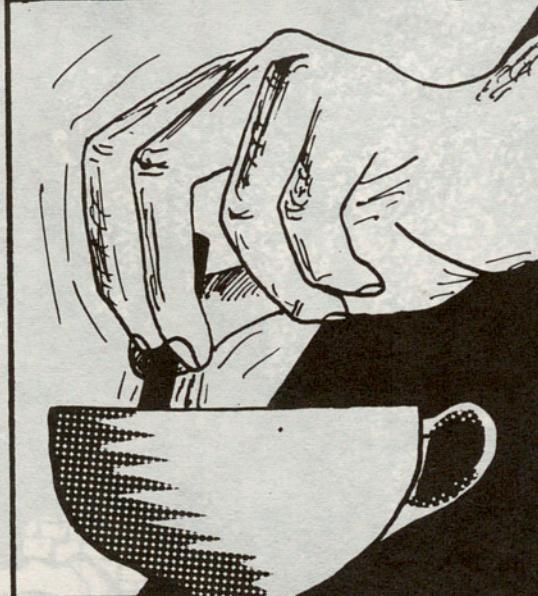
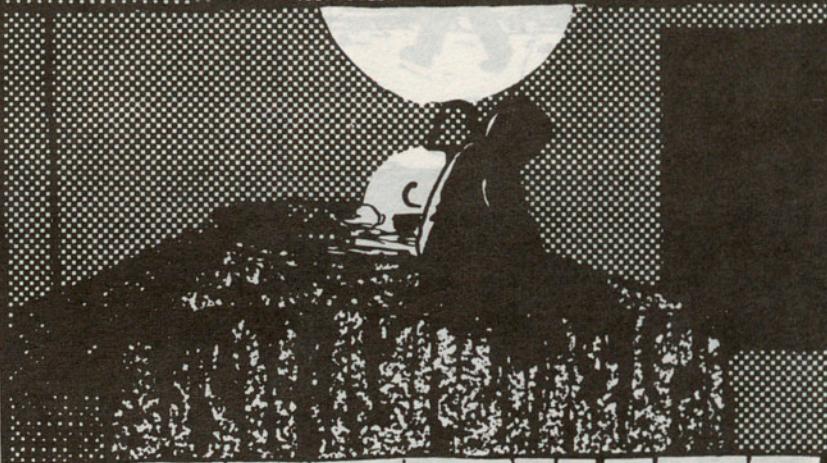


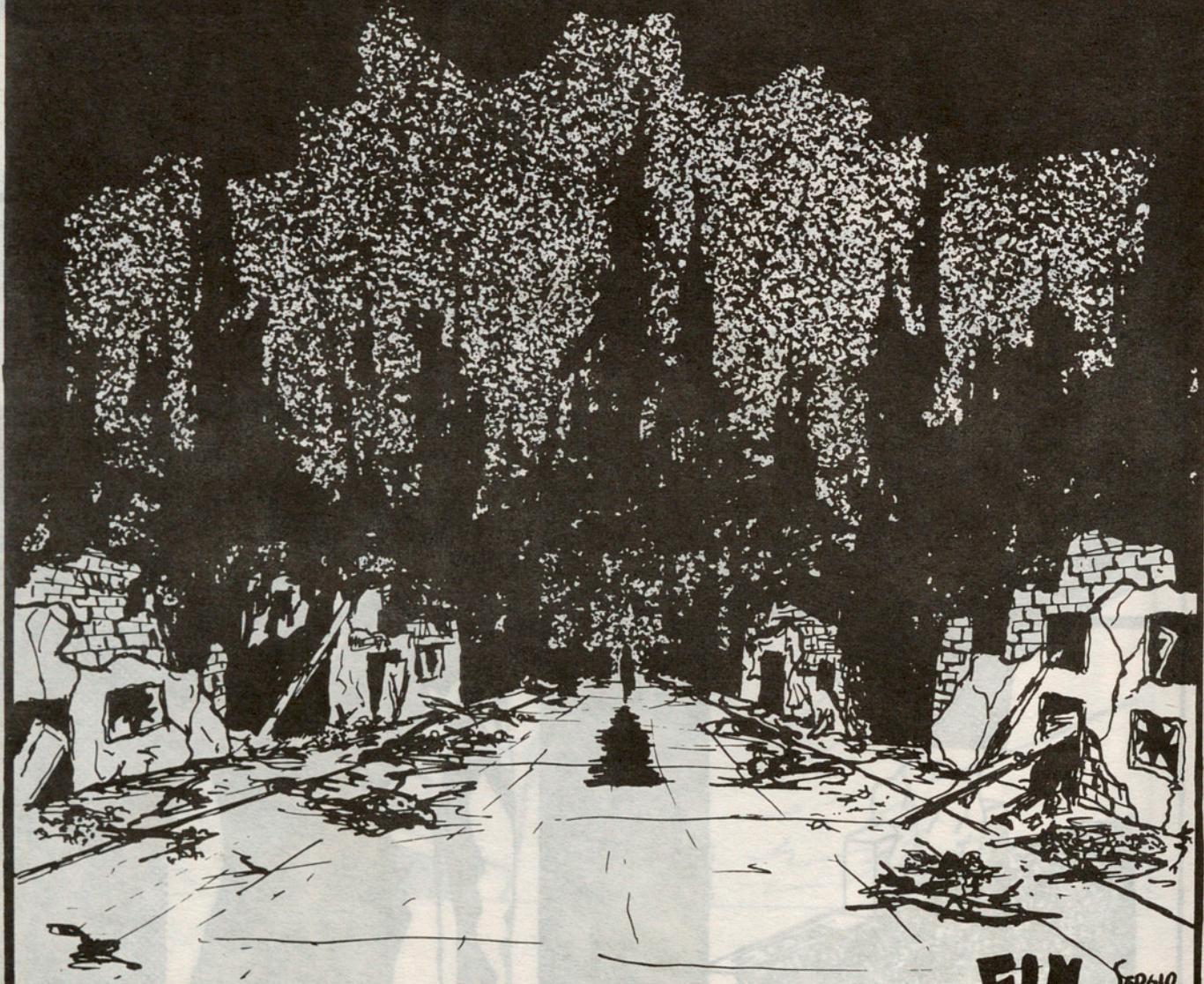
¡NO! NO  
PUEDE SER



GUIÓN: MANUEL RIOS  
DIBUJOS: SERGIO PEREZ

# 8,00 a.m.

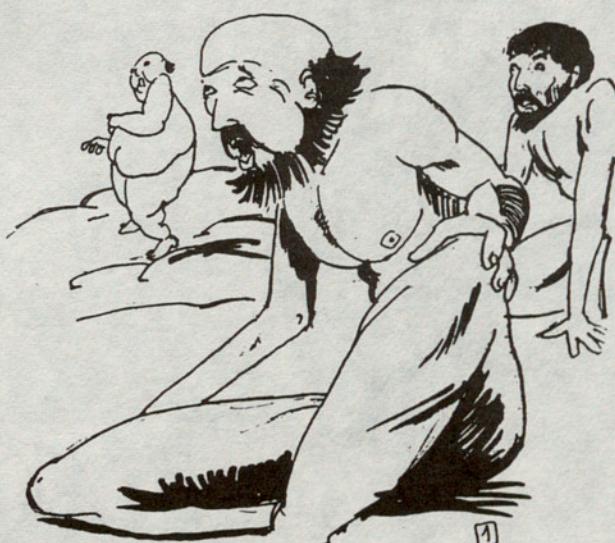
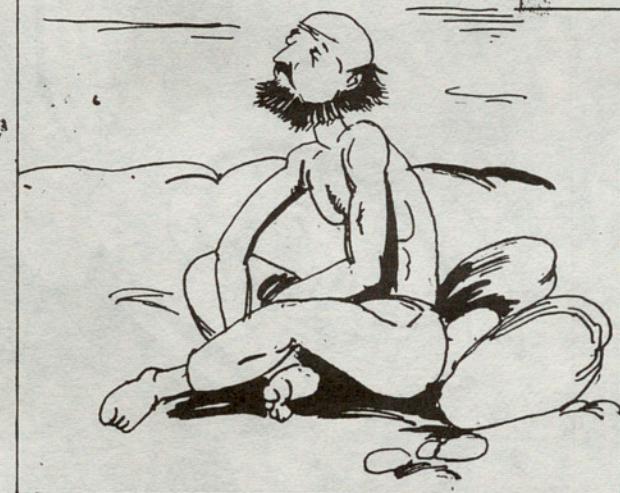
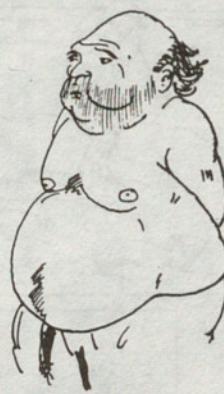
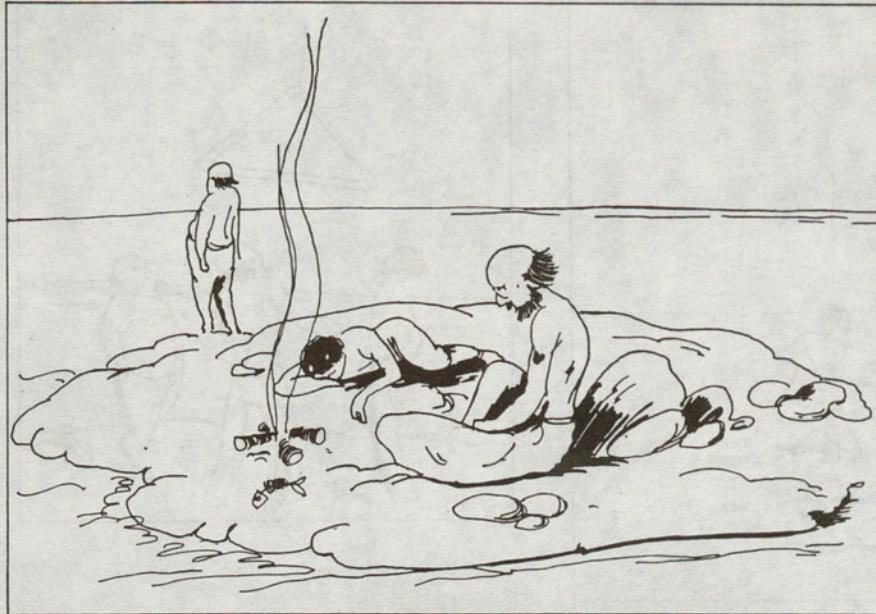


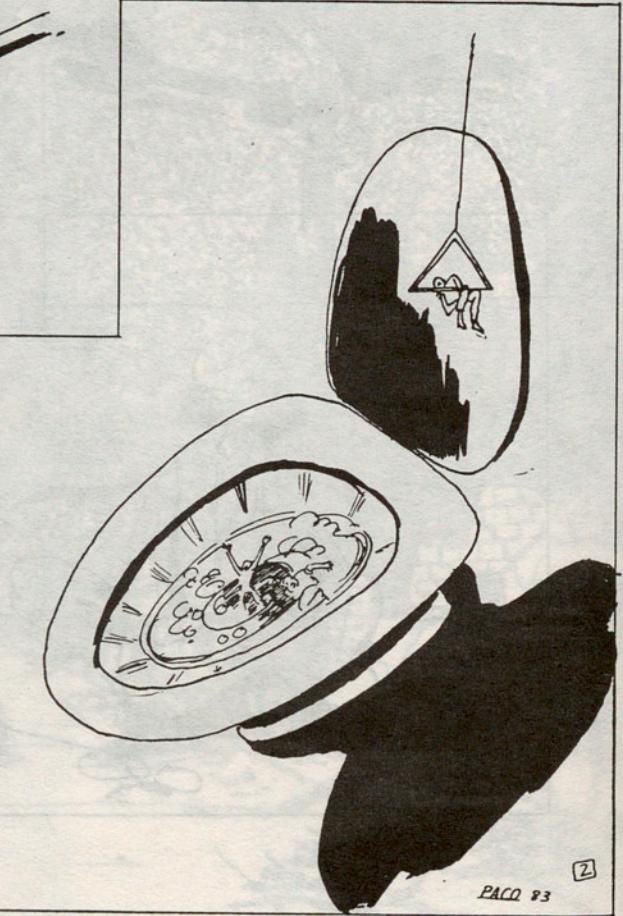
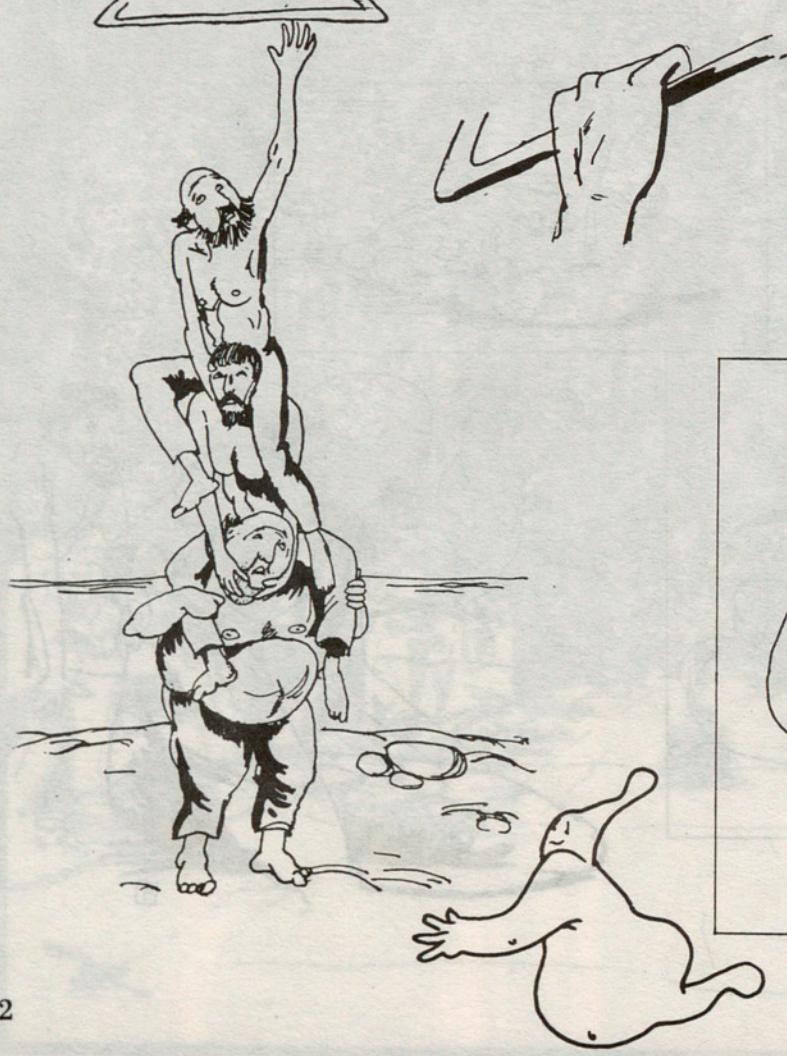
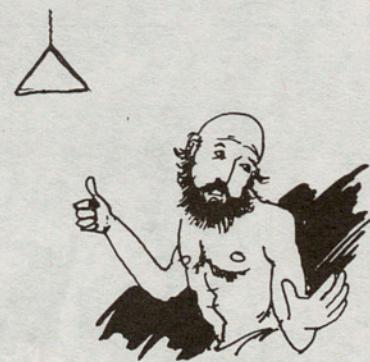
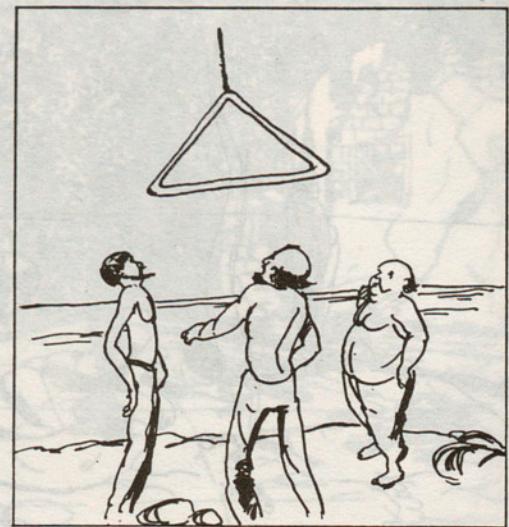
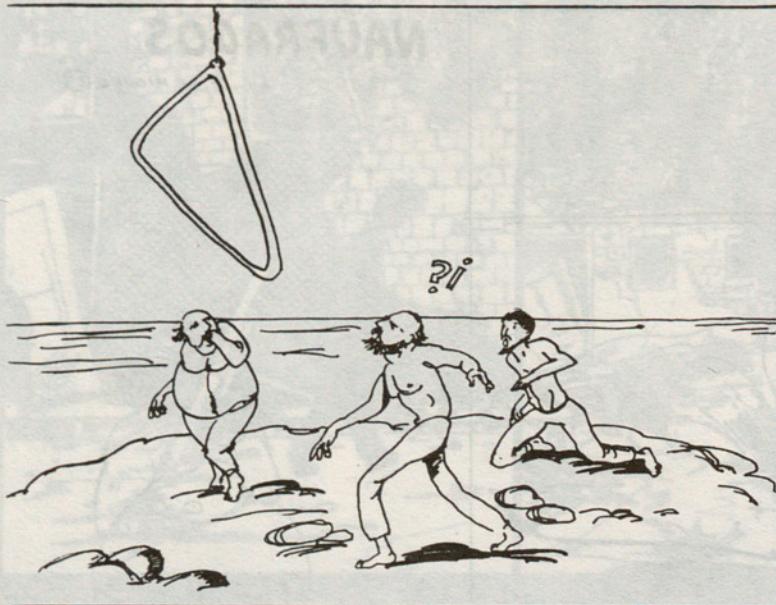


**FIN** SERGIO  
85

# NAUFRAGOS

by F. DE MIGUEL (83)

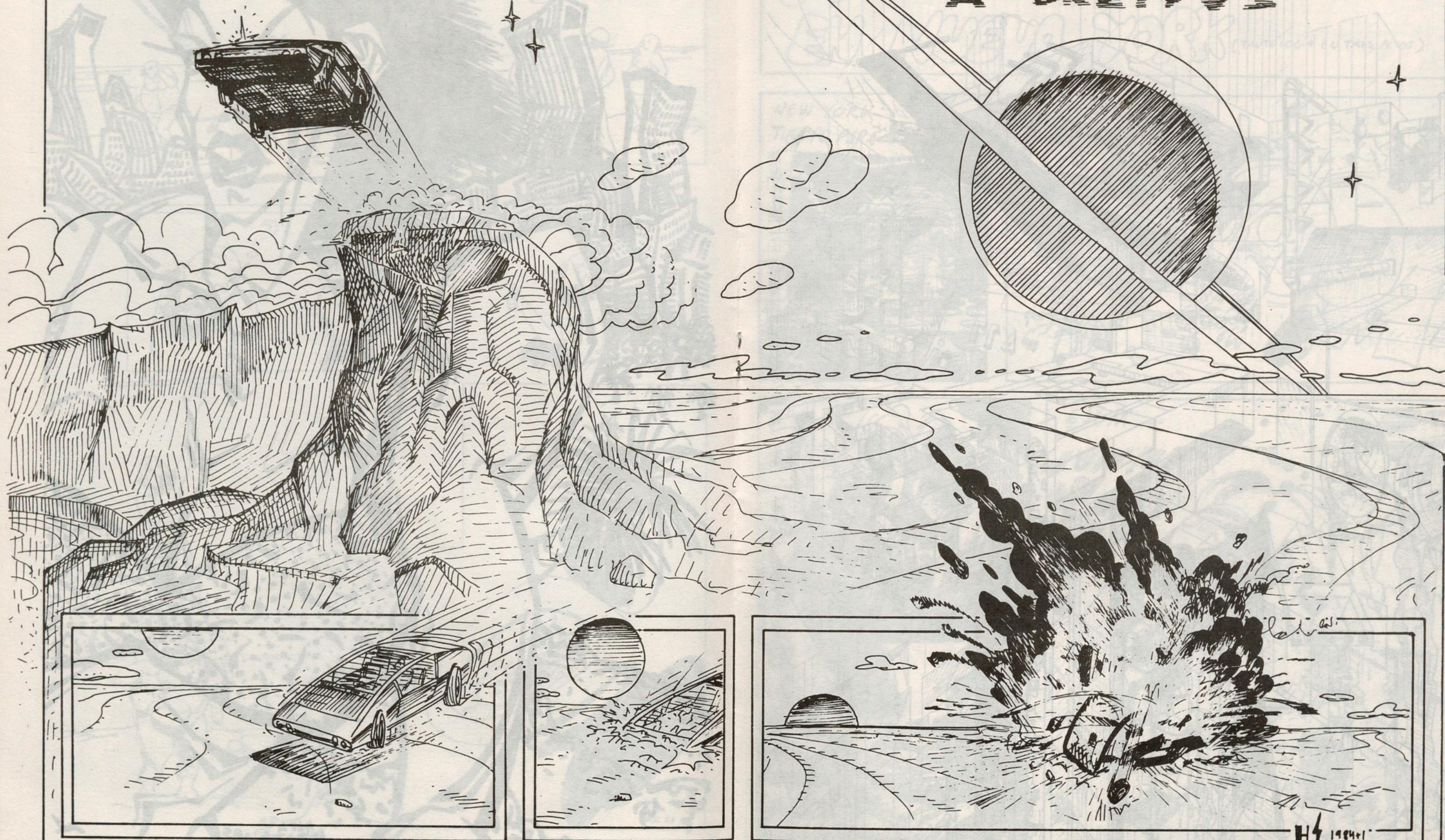


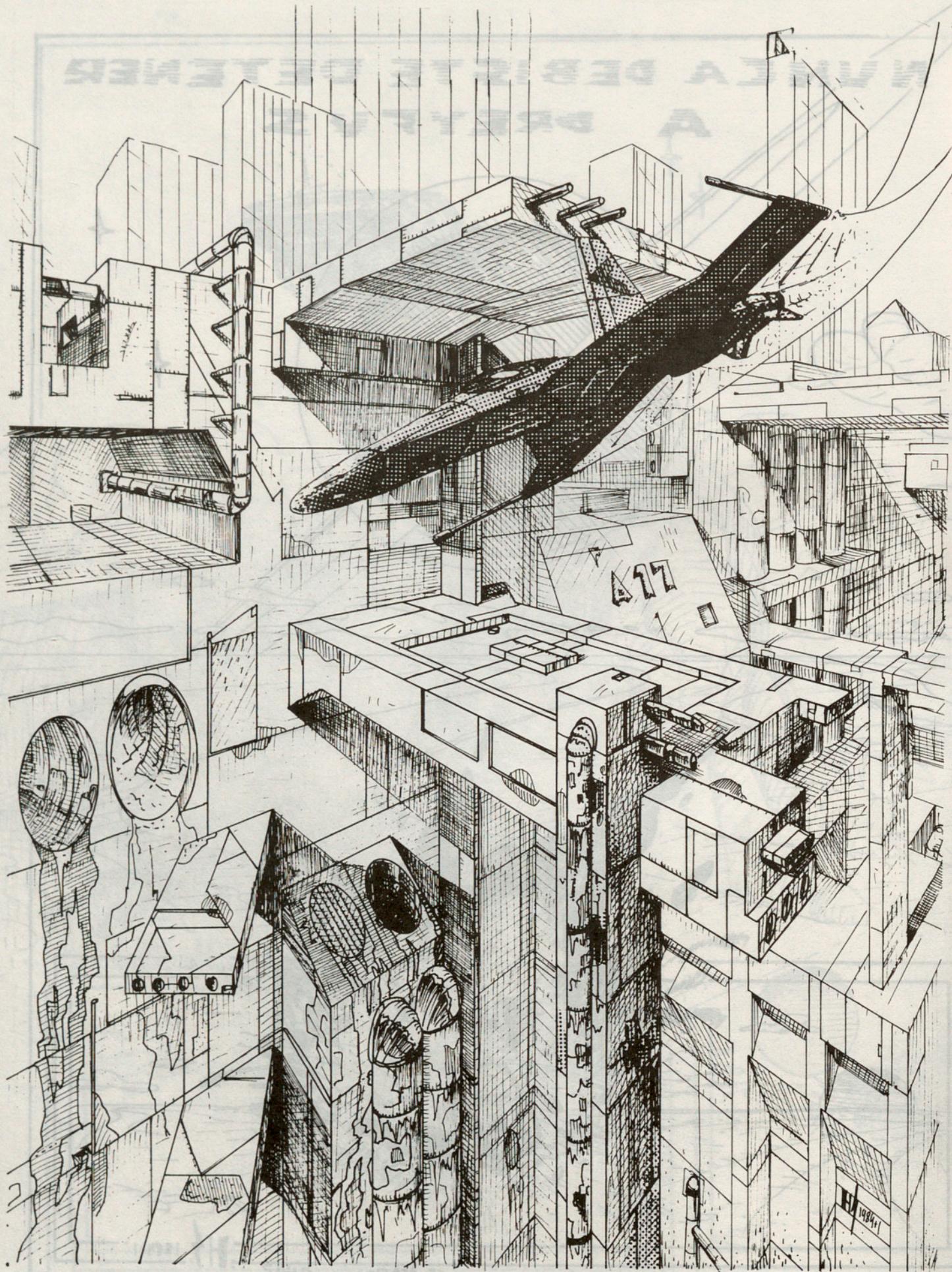




RAFA ARRABAL

• TODO OK ?  
turismo en tránsito  
•  
NUNCA DEBES TE DETENER  
A DREYFUS





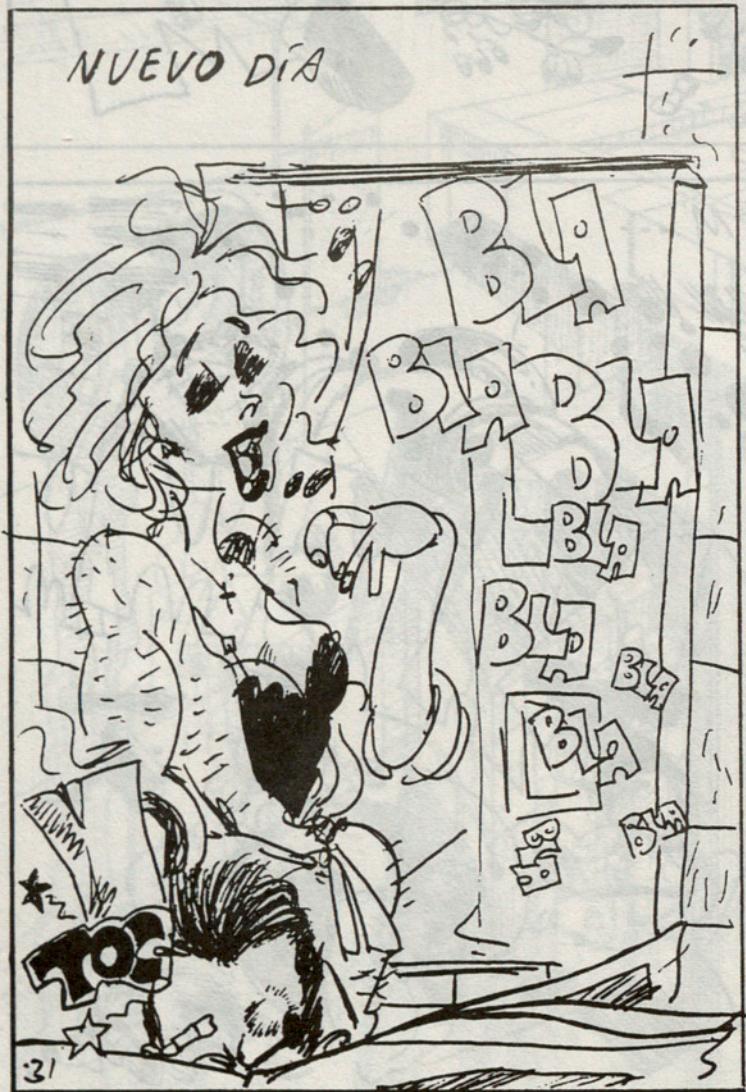
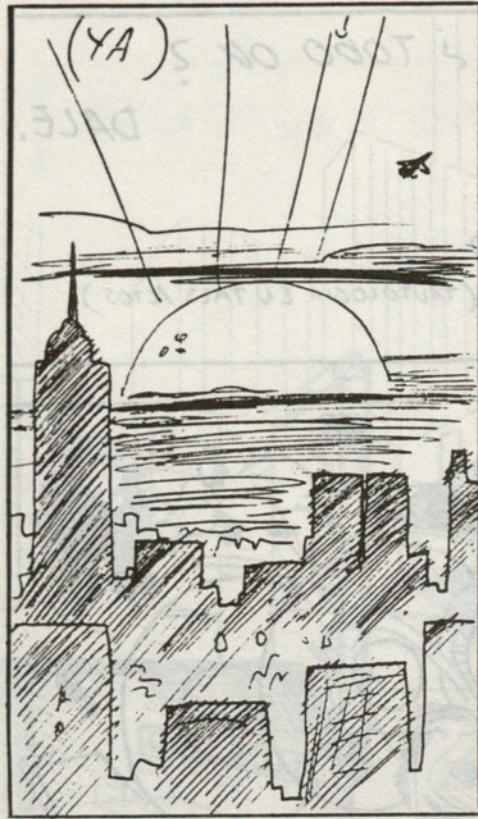
# AMOR EN NUEVA YORK

¡ TODO OK ?

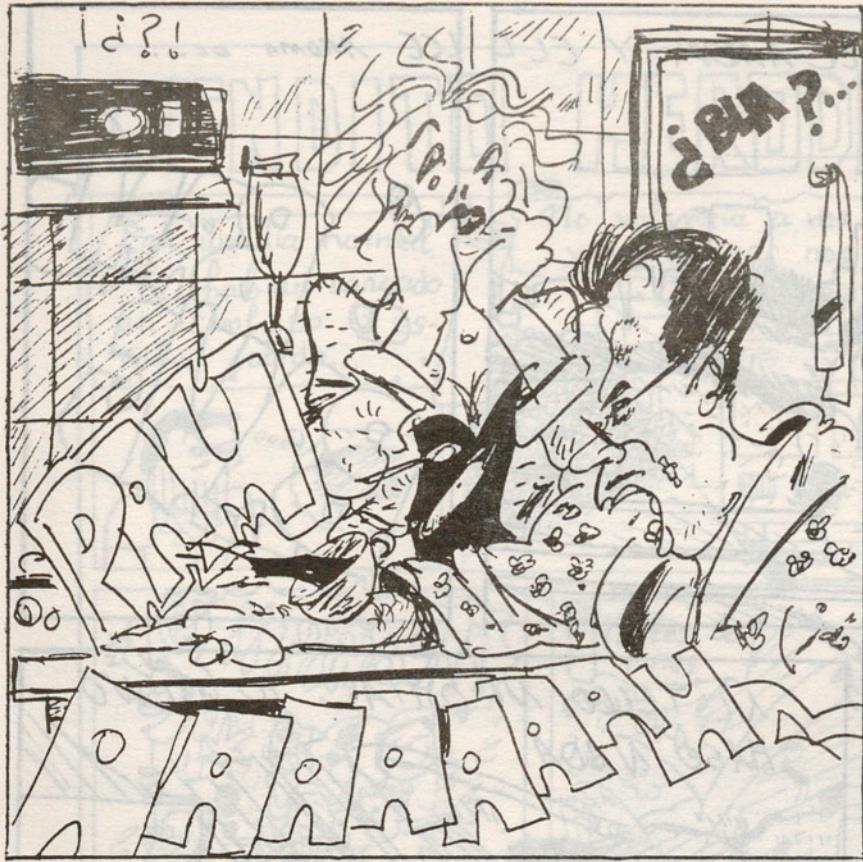
DALE.

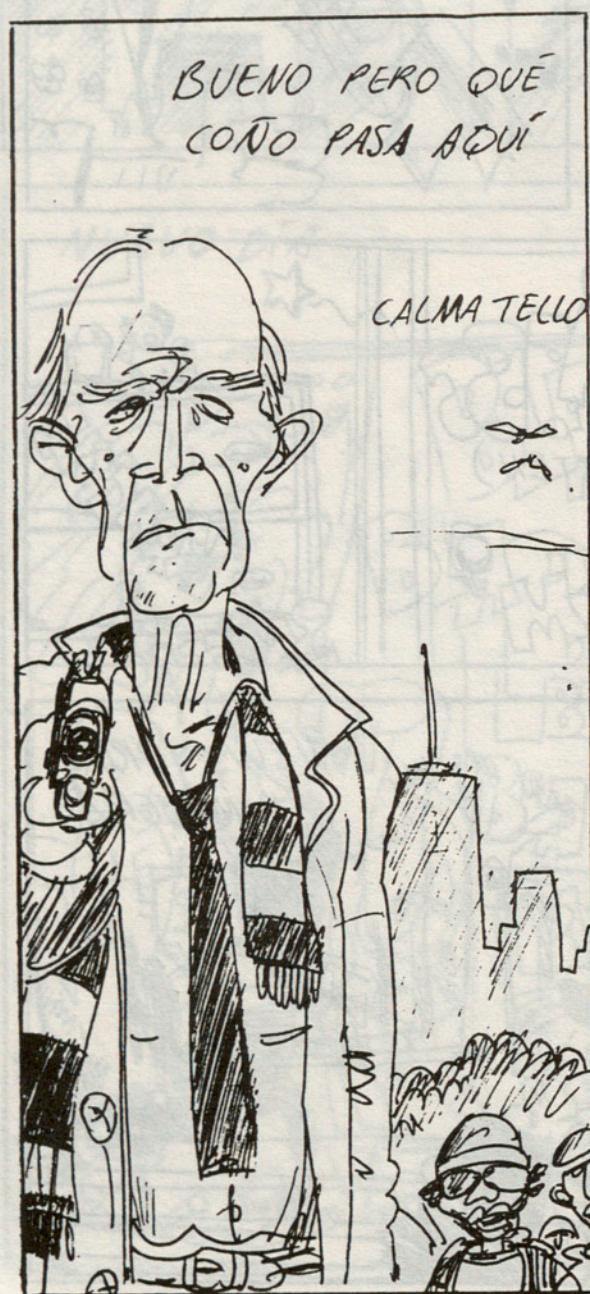
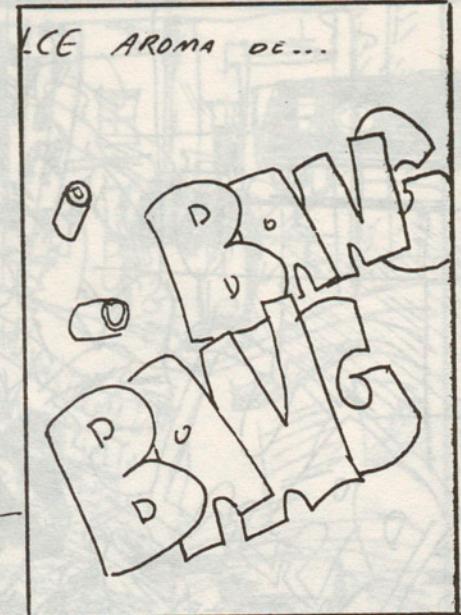
(TAUTOLOGIA EN TRES ACTOS)





TIEMPO PARA SABOREAR  
EL GRATO AROMA DE UNA...





# BENDITO HERODES

Para mi  
amigo el vaquero.  
SATÁN 85



Guion y dibujos: SATAN

Siempre era de noche.



Llevaba ya siete días en aquel frondoso bosque.

Simplemente andaba, sin saber cómo ni adónde. La oscuridad era su guía.

Había tropezado algunas veces, pero había aprendido a levantarse solo, y, sobre todo, a no tropezar.

Siete días en aquel bosque.

Sin embargo, no le extrañó ver aquello; era una estrella diminuta, que debía estar a cientos de años-luz de aquel lugar; su luz era débil, muy débil, casi imperceptible; parecía que se apagaba por momentos.

Pero no le extrañó.

Continuó deslizándose entre la espesura; tenía la impresión de que había vivido allí siempre.

Caminó durante siete horas, pero no le extrañó cuando vio que la estrella continuaba allí, inmóvil, solitaria, frágil; parecía que se apagaba por momentos.

Pero no le extrañó.

Una ligera inquietud le invadió.

La estrella permanecía allí.

Pero no lo asoció.

Se sentó; era la primera vez en siete días y siete horas que se sentaba.

No se le había ocurrido que podía sentarse: le daba igual.

Se preguntó; era la primera vez en siete días y siete horas que se preguntaba.

Se preguntó qué hacía en ese lugar. Le pareció una pregunta demasiado complicada.

No se respondió; era la primera vez en siete días y siete horas que no se respondía.

Era demasiado complicado responderse.

Llevaba ya sentado siete minutos.

Se dio cuenta de que la estrella seguía allí. Pero no le extrañó.

Había pensado por primera vez, pero no le extrañó.

Le decepcionó un poco que siempre fuera igual, pequeña, inmóvil, solitaria, frágil...

La inquietud le hacía sentir un ligero cosquilleo que le subía por la espalda.

Se sentía incómodo.

Era la primera vez en siete días, siete horas y siete minutos que se sentía incómodo, pero no le extrañó.

Sintió que estaba lejos, muy lejos, demasiado lejos.

Durante siete segundos pensó qué había entre la estrella y él, pero encontró nada, sólo nada.

Se preguntó si sería difícil traspasar nada.

Había sobrevivido siete días, siete horas, siete minutos y siete segundos en aquel bosque, y ahora le preocupaba nada.

Dio un paso.

Escuchó el chasquido de una rama.

Sintió frío.

Pensó en hacer fuego. No sabía qué era el fuego, pero pensó hacer fuego.

La estrella seguía allí.

De la ramita que mantenía en el suelo salía un hilillo de humo.

No sabía hacer fuego, pero lo estaba haciendo.

El cosquilleo aumentó considerablemente.

No sabía lo que hacía, pero sabía que lo estaba haciendo bien.

Las llamas se extendían por todo el bosque.

Sabía que hacía lo que debía.

Miró de nuevo al lugar donde debía estar su estrella, y sí le extraño.

Su tamaño era el mismo, pero desprendía una luz cegadora.

Ahora era de color miel, con tonos rojizos.

Y sí se extraño.

El cosquilleo había desaparecido.

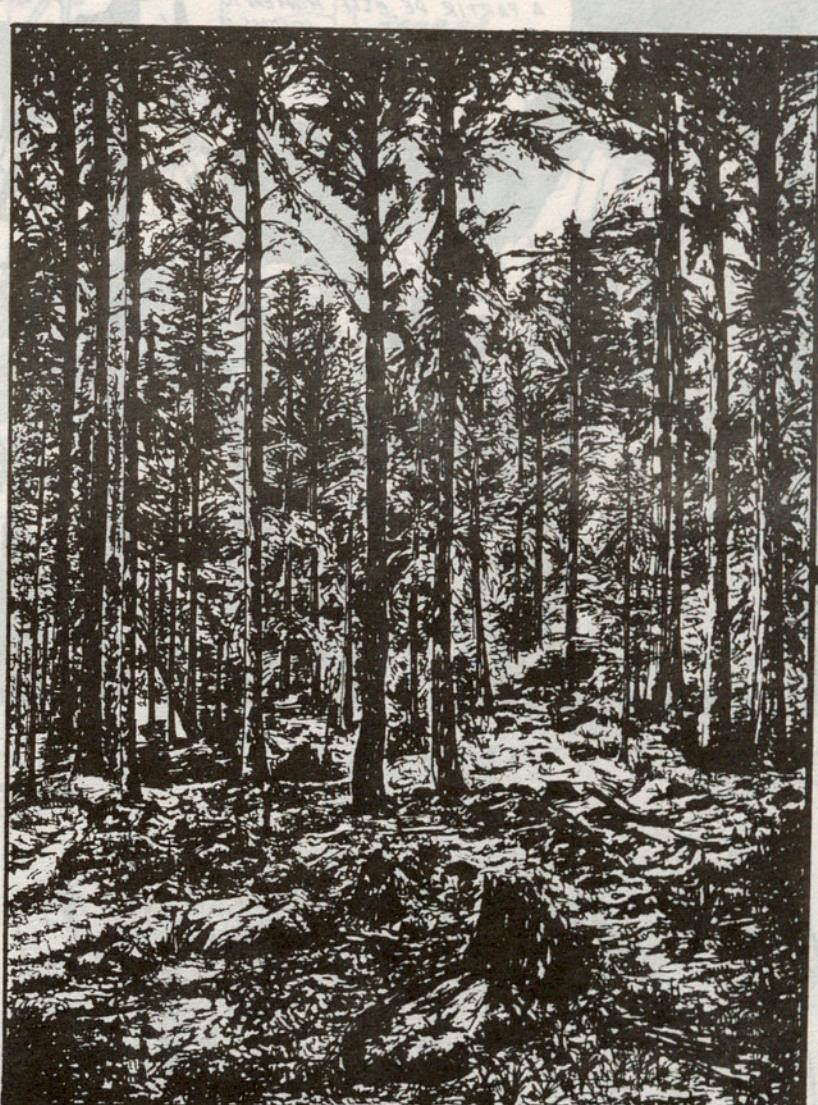
Las llamas alcanzaban ya su cuerpo.

Recordó unas palabras y las pronunció:

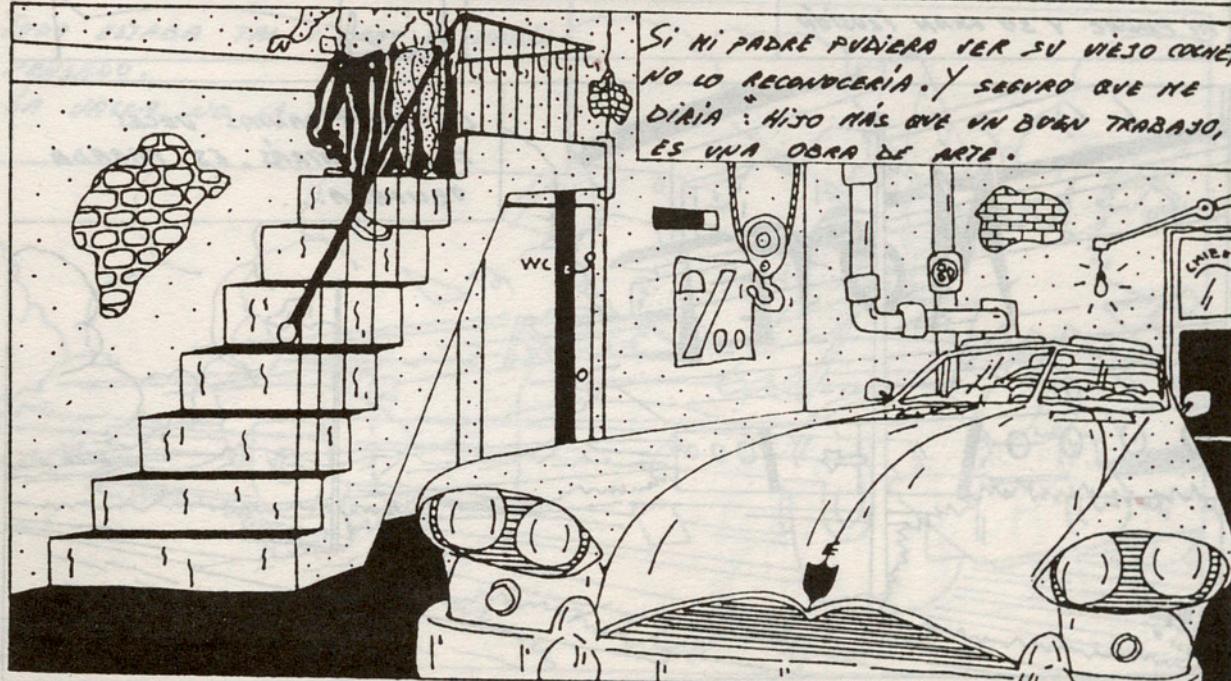
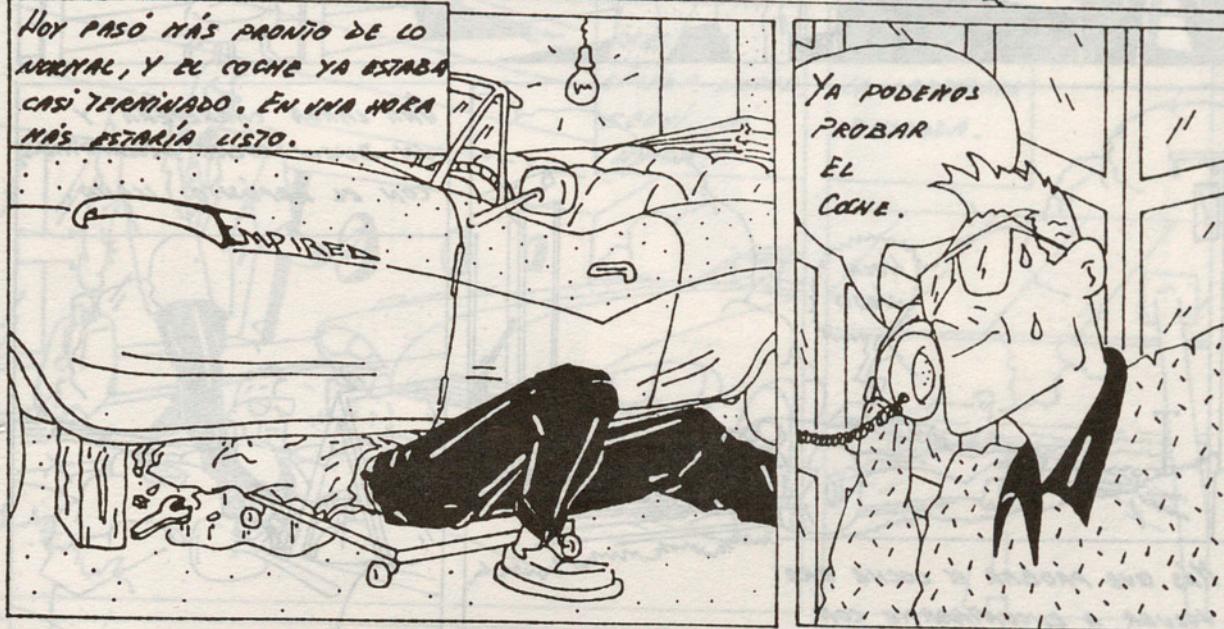
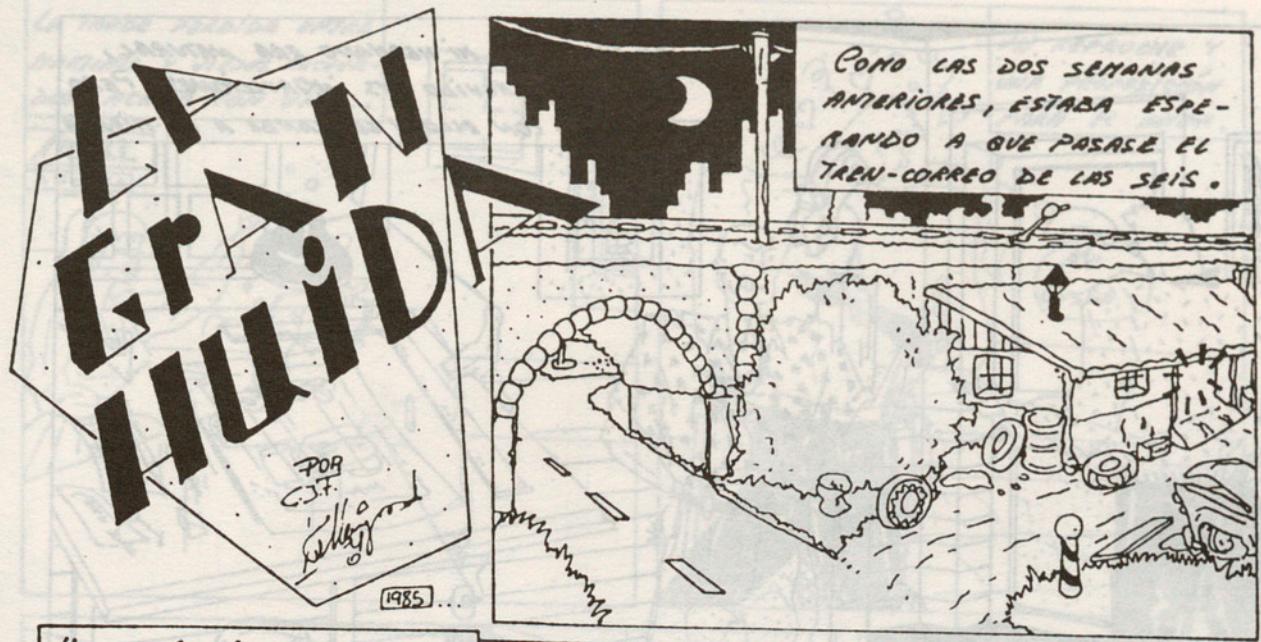
He tardado; te habrás aburrido, ¿verdad?

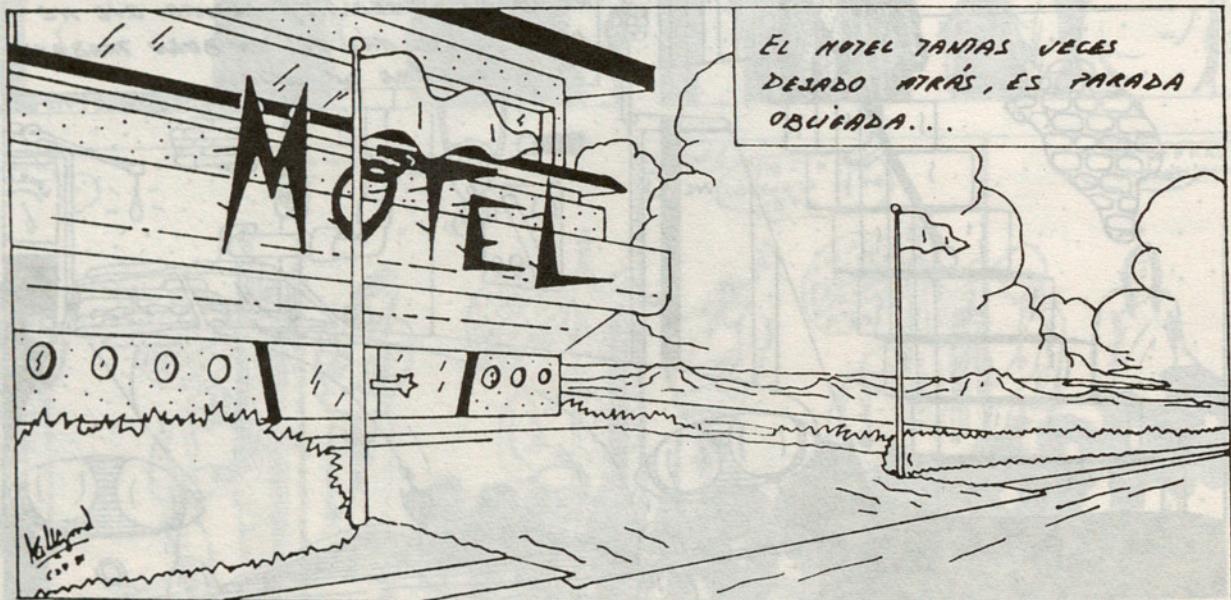
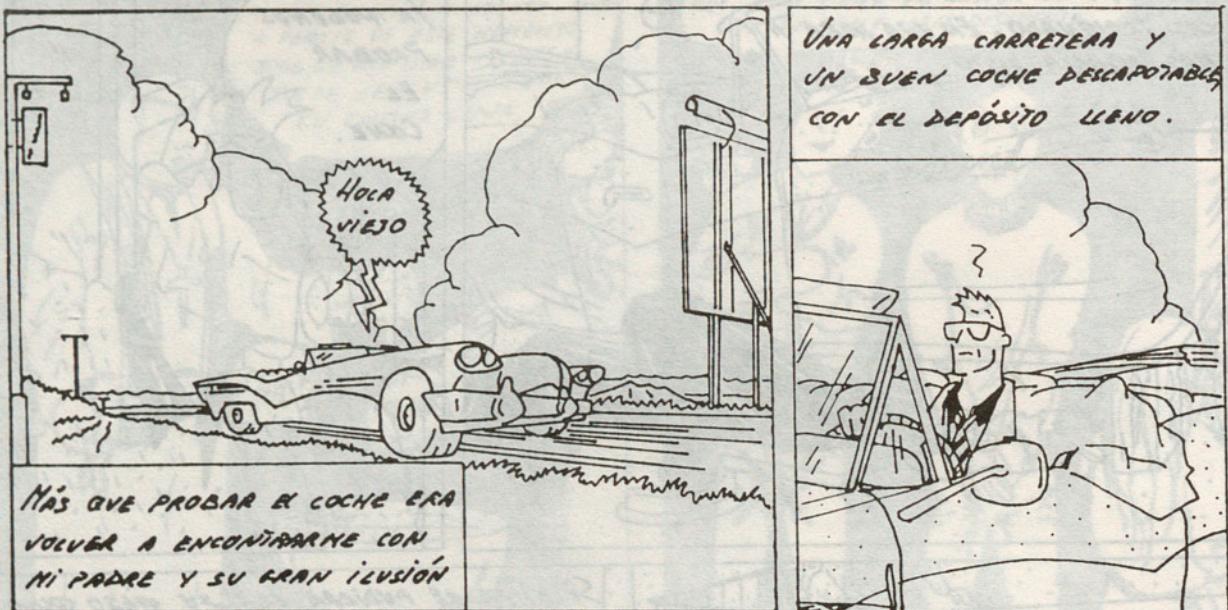
Despertó.

Era de día.









LA TARDE PERDIDA ENTRE  
MARTINIS Y VIEJOS RECUER-  
DOS ACABÓ CON UN...

MOTEL

AD BD

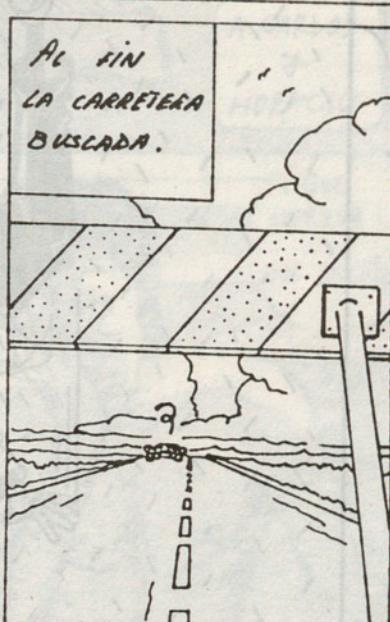


UN REPROCHE Y  
UNA PROPOSICIÓN  
PARA EL AMOR.

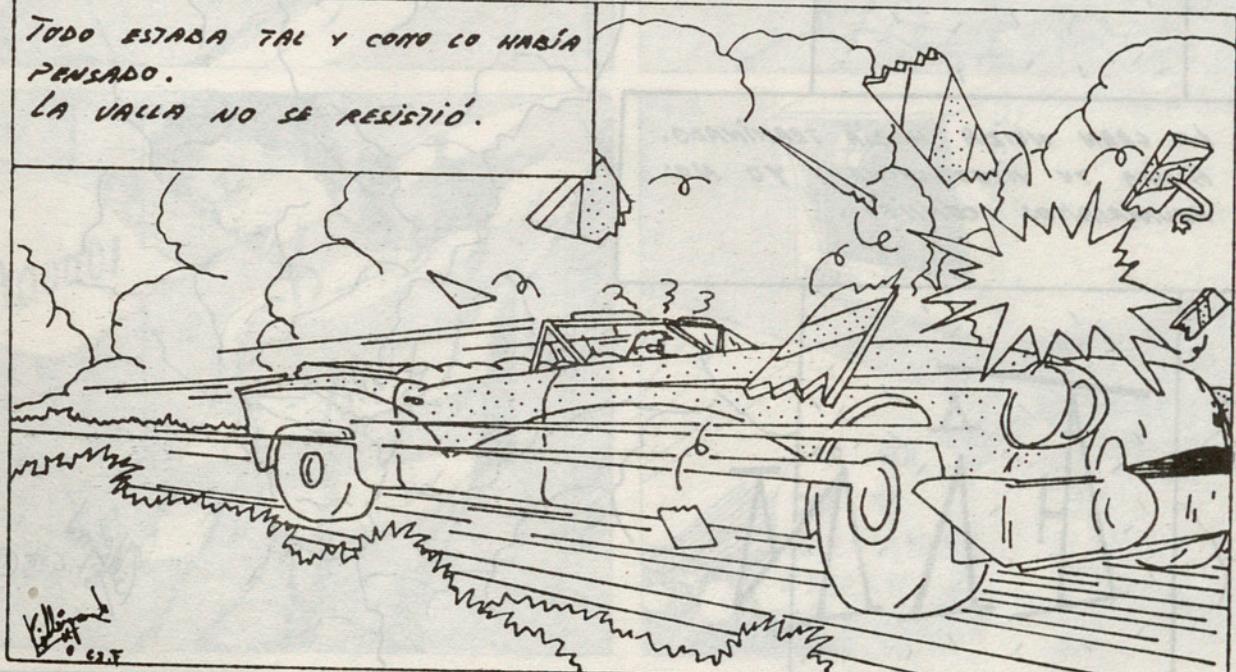


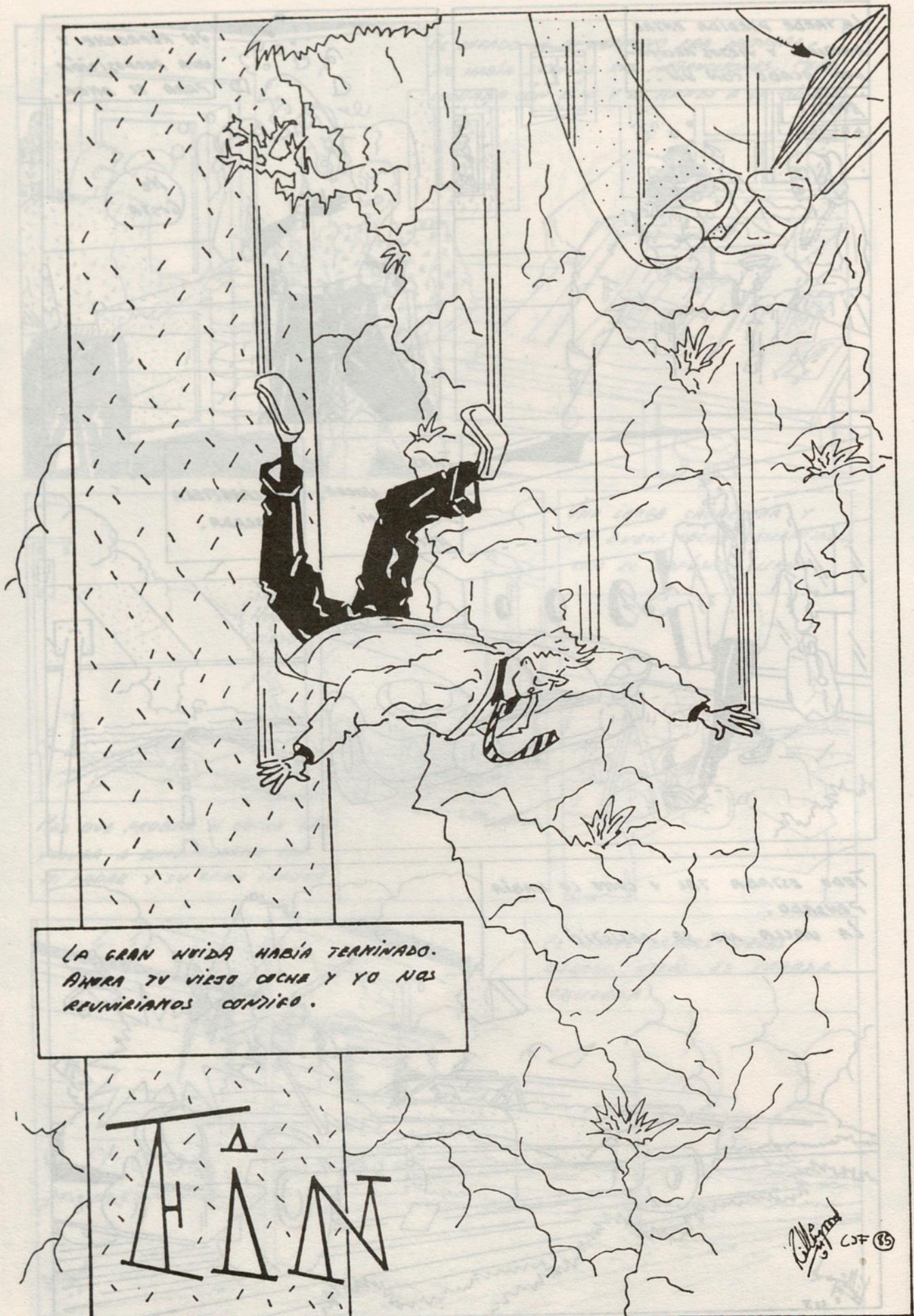
TRAS LA  
CÁLIDA NOCHE,  
SEGUÍ MI  
HUIDA.

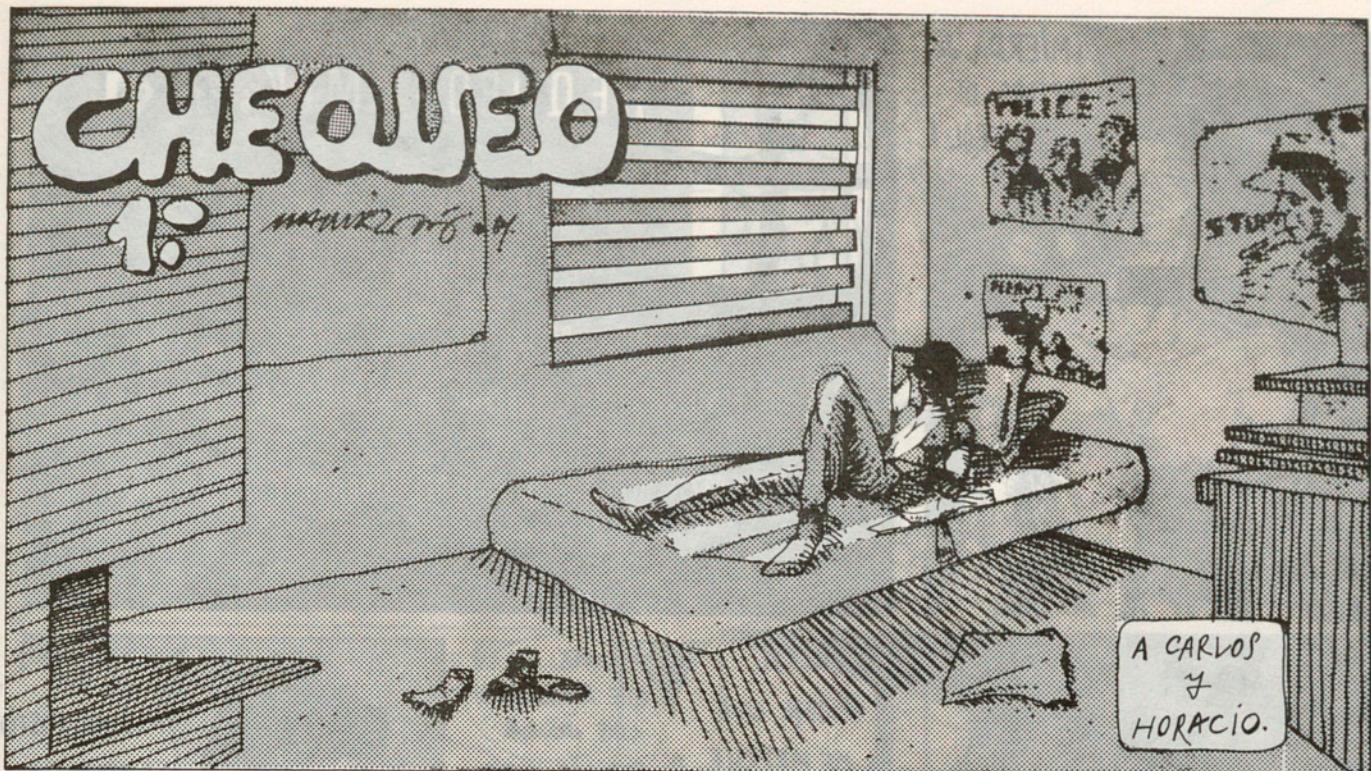
Al fin  
la carretera  
buscada.

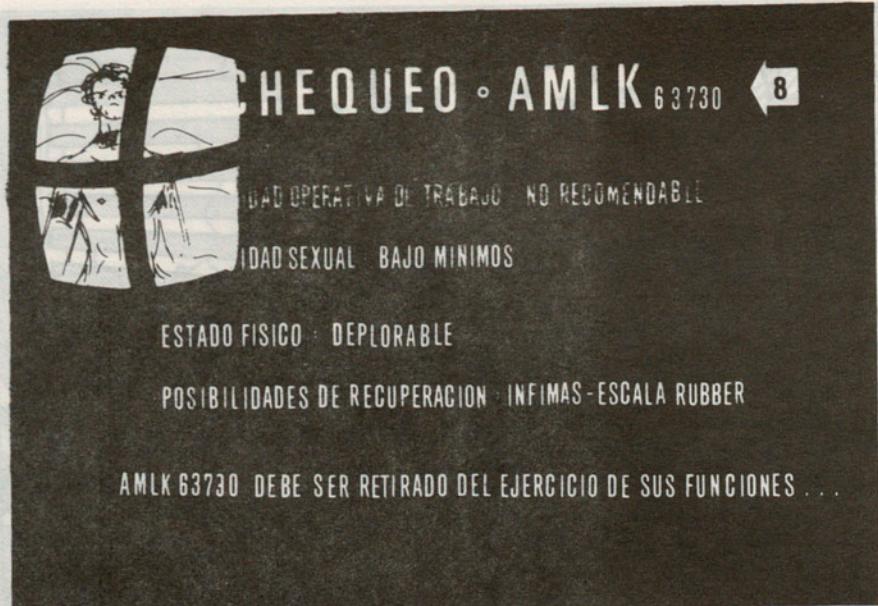


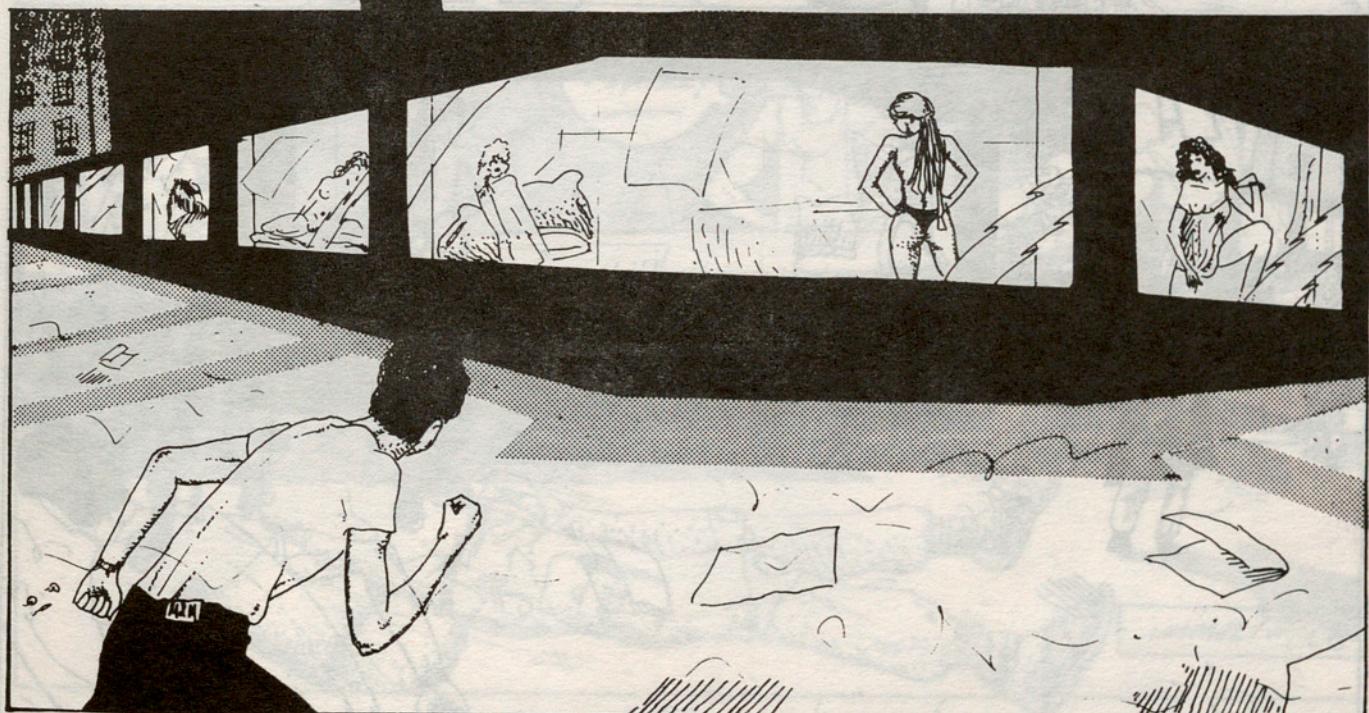
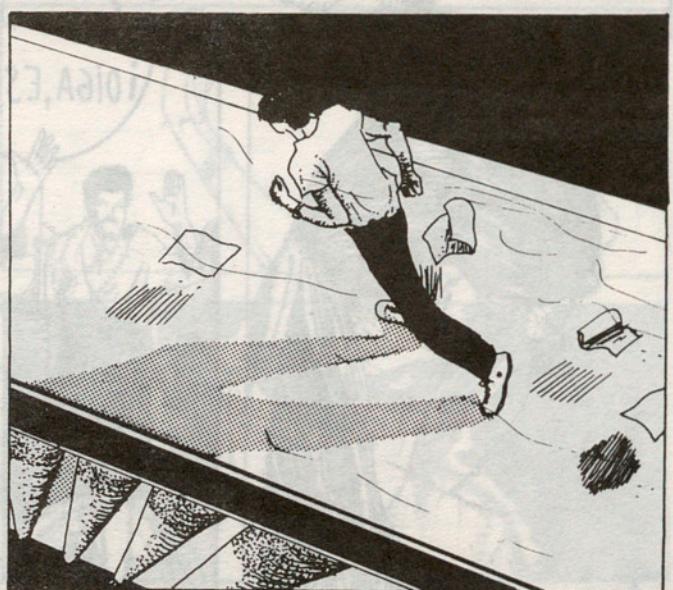
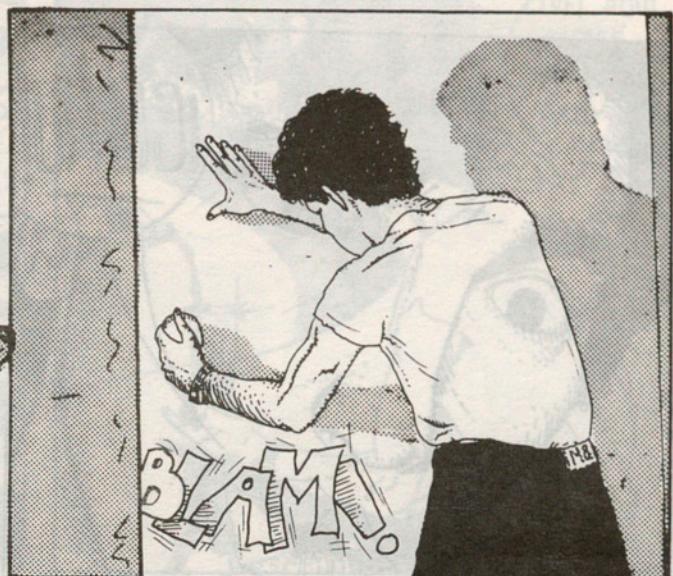
TODO ESTABA TAL Y COMO CO HABÍA  
PENSADO.  
LA VALLA NO SE RESISTIÓ.

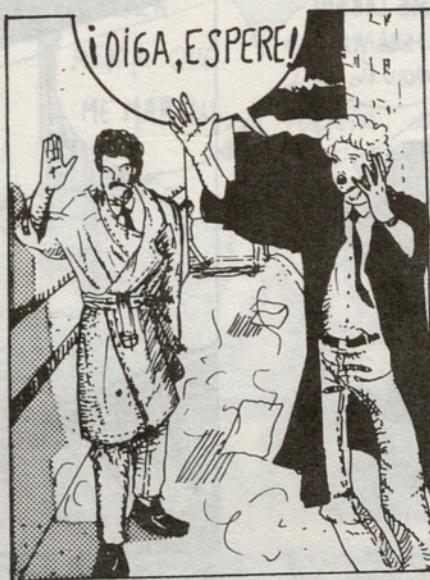
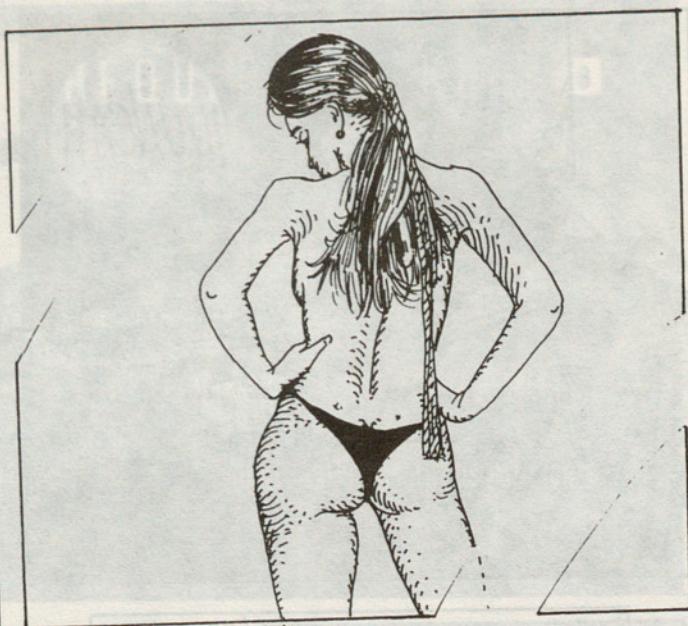


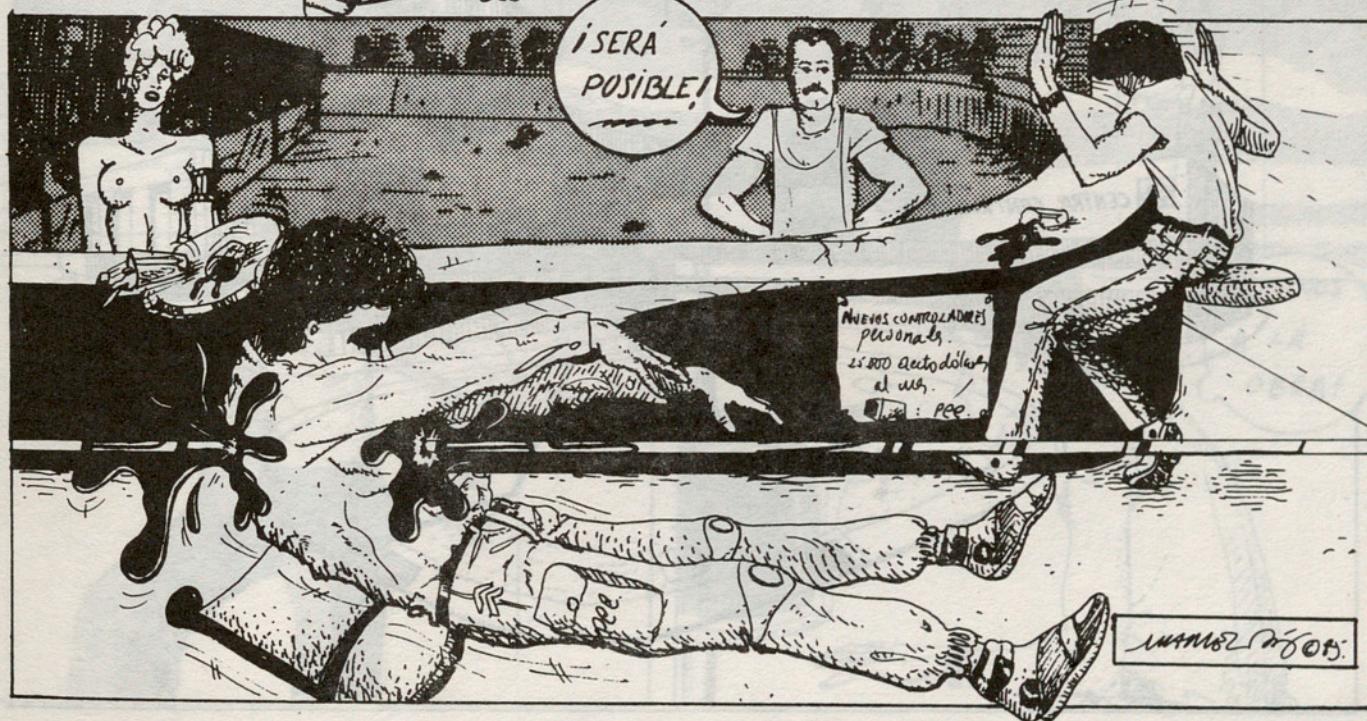
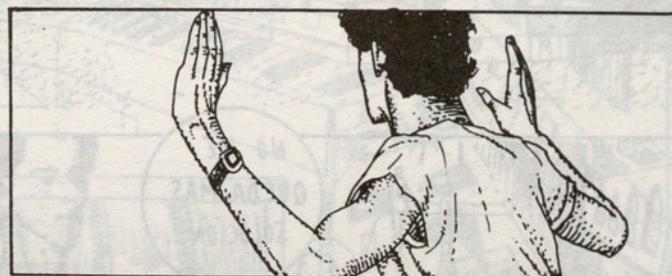
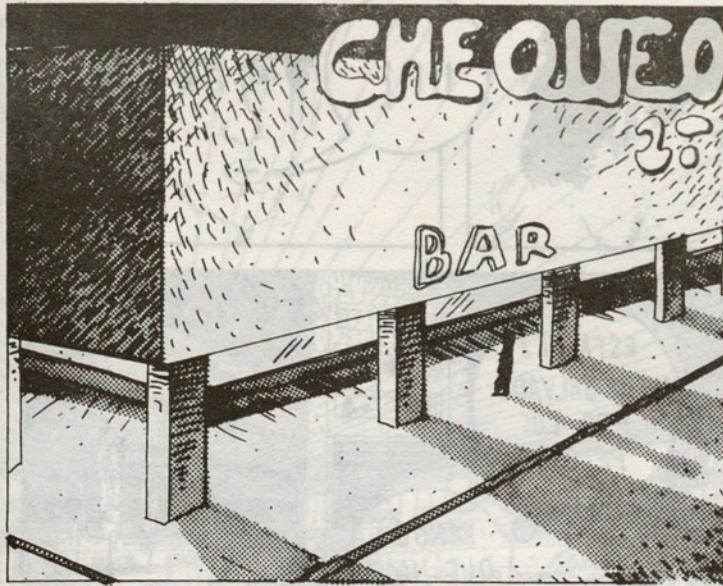


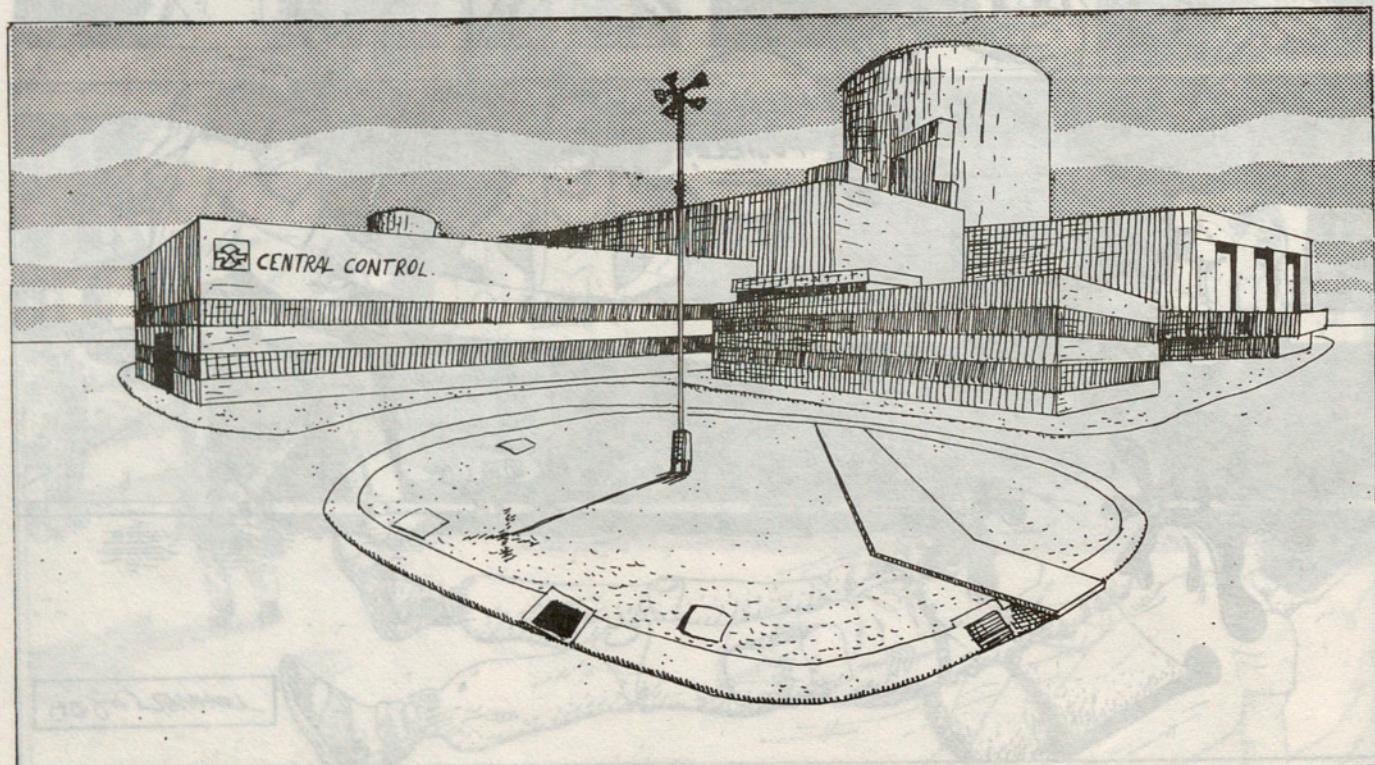


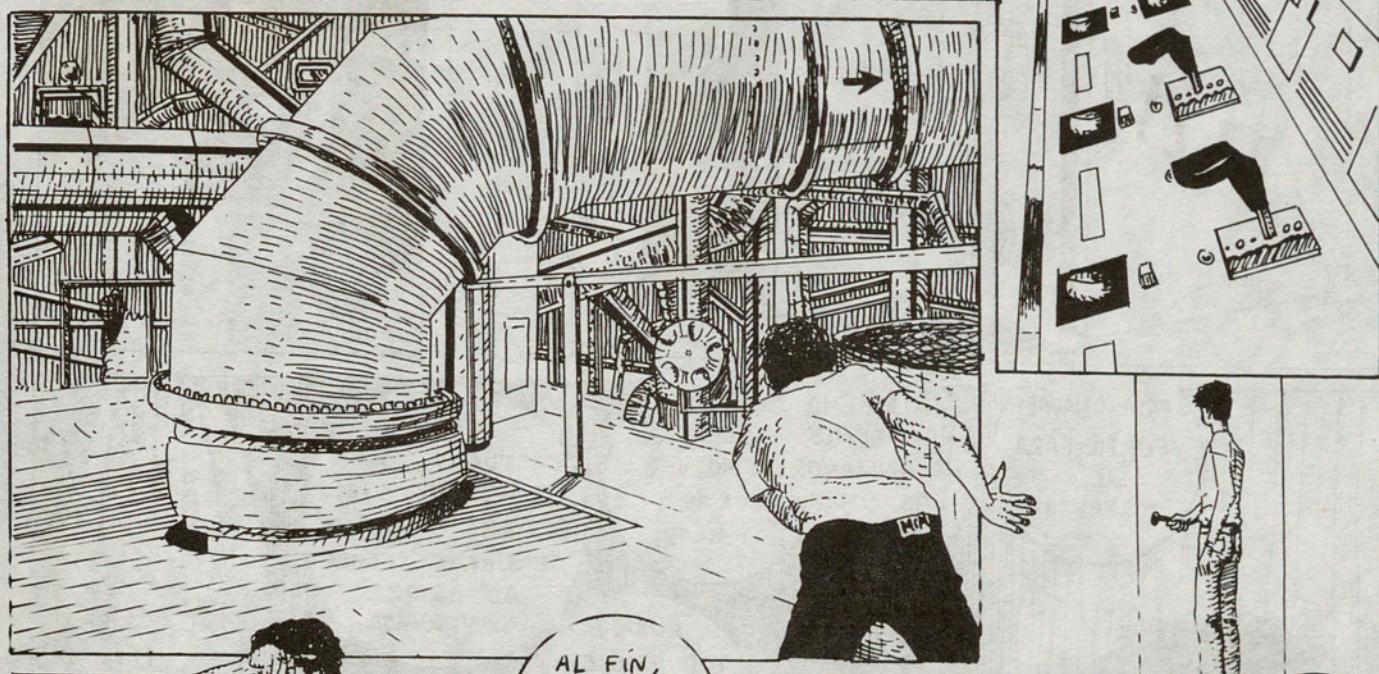
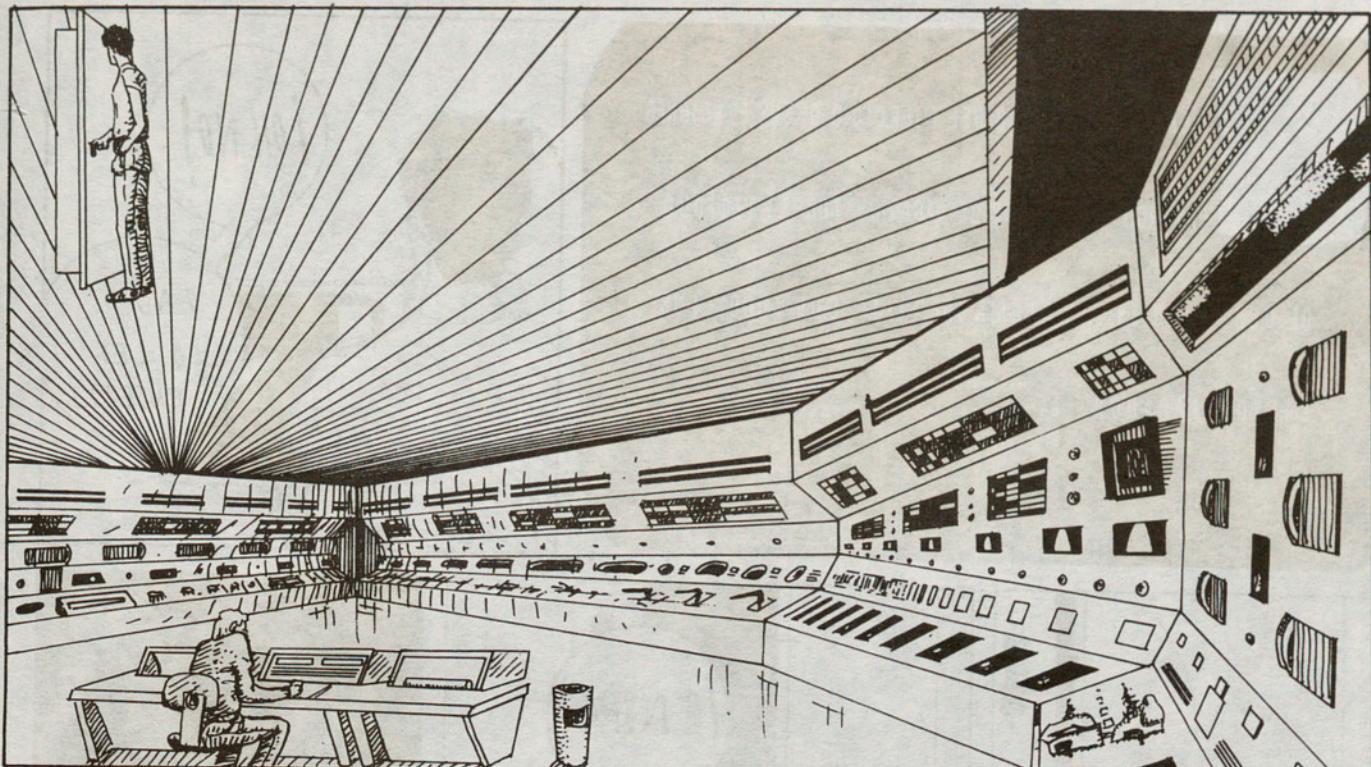


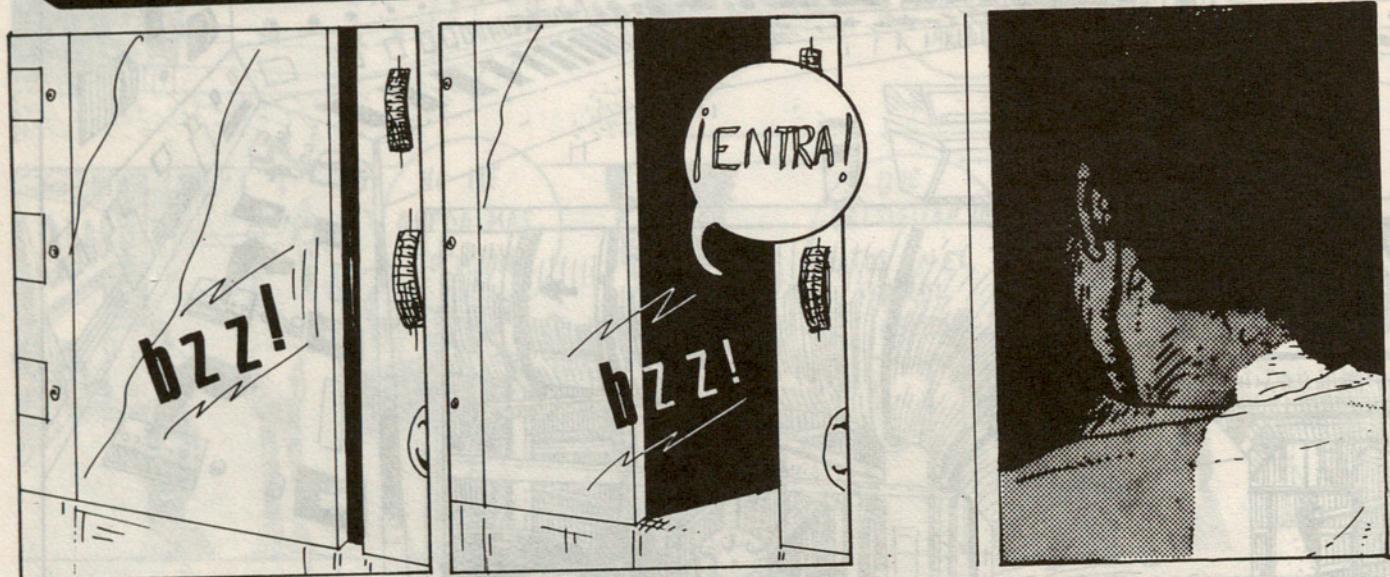
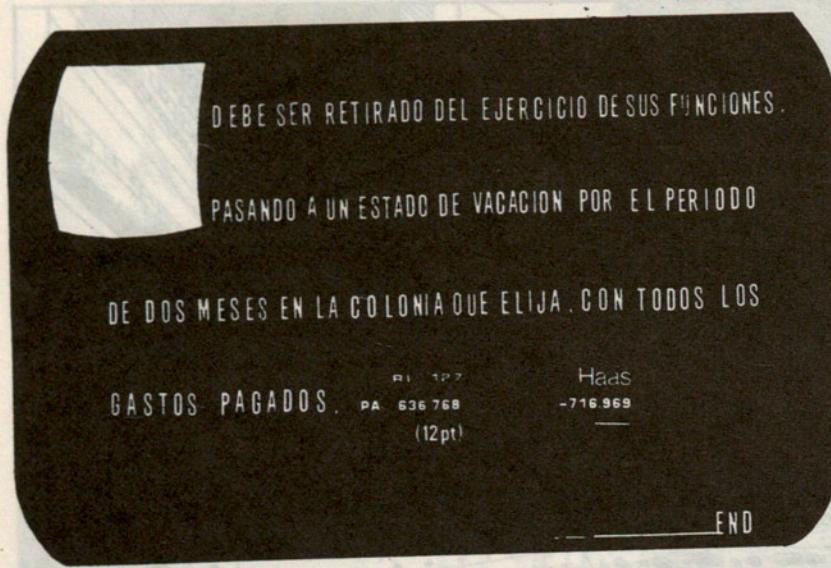












“EL FANTASMA DEL PARAISO”.

Fanzine de Comics, editado en la Universidad Autónoma de Madrid.

Año 1. Núm. 2. Mayo.

Director: Manuel Ríos San Martín.

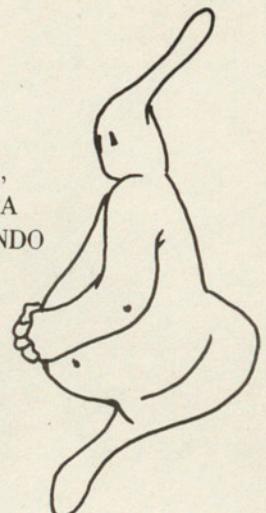
Colaboradores: Igor Yáñez, José Antonio de Ory y Sergio Pérez.

Mascote: Juan Carlos Riesco.

MANUEL RIOS SAN MARTIN  
Jorge Juan, 85  
Tef. 275 55 17  
MADRID-9

## LAIROTIDE

COMO VEIS,  
EL FANTASMA  
VA ENGORDANDO



Como ya os disteis cuenta nos quejábamos en el primer número de que el editorial sería lo último que iban a leer, en vista de eso, y para no quedar mal, hemos decidido darle la vuelta a la tortilla. A ver si así lo leéis como “El País” (empezando por la última página).

Ya nos lamentábamos en el número anterior (por no repetir eso de primero) que no había chicas en esto de los Comics. Bien, estamos a punto de desmentir esta sucia falacia.

Hemos contactado con un par de ellas, muy ilusionadas. Quizá no hay tiempo para meter ningún comic suyo, pero sí es posible que ilustren algún relato corto (en eso estamos).

En principio, creímos que nos iba a costar llenar las 24 páginas del número 1, pero como vimos que era posible, decidimos aumentar el número 2 a 36 ó 40, ¡atención, con el mismo precio! Incluso si hubiese dinero suficiente a última hora procuraríamos que fuesen 48. Como veis, interés en la gente hay, y a este paso a la vuelta del verano tendríamos que sacar un especial (o así).

La acogida del primer número ha sido buena, con lo que creo que nos hemos asegurado una cierta estabilidad por un tiempo (nuestro trabajo nos ha costado).

Bueno, pero ya basta de contarnos las cosas del pasado número; supongo que a estas alturas ya habréis cuando menos ojeado éste. Como podéis ver, hay una mezcla total de estilos y técnicas. No nos importa esto, lo que buscamos tan sólo es que sean buenas historietas, sin más.

Pues ya será hasta la vuelta del verano, y si queréis antes, nos veremos en “La Segunda Semana del Comic” de Madrid (del día 7 al 12 de mayo, Almacenes San Mateo, esquina Fuencarral).





MAYO 85

"Y EL ANGEL DE LA MUERTE  
EXTENDERA SUS ALAS..."